



**Universidad Católica Argentina  
"Santa María de los Buenos Aires"  
Facultad de Psicología y Psicopedagogía  
Licenciatura en Psicología**

## **TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL**

### **Factores psicosociales preventivos de la deserción en la escuela secundaria**

**Alumno:** María Mercedes Calviño

**N° de registro:** 121500889

**Directora:** Natalia Cuschnir

**Profesoras Taller de Integración Final:** María Celina Mongelo y María Cristina Lamas

**Buenos Aires, 2019**

## ÍNDICE

<b>1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN .....</b>	<b>2</b>
1.1 Delimitación del objeto de estudio .....	2
1.2 Planteo del problema .....	4
1.3 Objetivos .....	5
1.3.1 <i>Objetivo general</i> .....	5
1.3.2 <i>Objetivos específicos</i> .....	5
1.4 Fundamentación .....	5
<b>2. METODOLOGÍA .....</b>	<b>8</b>
<b>3. DESARROLLO CONCEPTUAL .....</b>	<b>8</b>
3.1 Deserción escolar en el nivel secundario argentino .....	8
3.1.1 <i>La deserción escolar</i> .....	8
3.1.2 <i>Deserción escolar en la escuela secundaria en Argentina</i> .....	11
3.2 Factores protectores y de riesgo psicosociales que influyen en la deserción escolar .....	14
3.2.1 <i>Factores protectores personales, familiares e institucionales</i> .....	14
3.2.2 <i>Factores de riesgo personales, familiares, institucionales y socioeconómicos</i> .....	17
3.3 Proyectos destinados a prevenir la deserción escolar en adolescentes y jóvenes .	22
3.3.1 <i>Proyectos nacionales</i> .....	22
3.3.2 <i>Proyectos internacionales en América Latina y en otros países</i> .....	30
<b>4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>36</b>
<b>5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>40</b>

# **1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN**

## **1.1 Delimitación del objeto de estudio**

El propósito del presente trabajo de integración final es analizar los factores protectores psicosociales que disminuyen o neutralizan los factores de riesgo de deserción escolar de los adolescentes. Su diseño es teórico de revisión bibliográfica, por lo que analiza de forma crítica e integradora el material investigado. Para ello se caracteriza la deserción escolar y su incidencia en el nivel medio del sistema educativo. En segundo lugar, se analiza los factores psicosociales que disminuyen el riesgo de la ocurrencia de la deserción escolar y los factores de riesgo que aumentan la probabilidad de presentación de este fenómeno. Finalmente, se revisa proyectos que trabajan para disminuir la deserción escolar adolescente y joven. El marco teórico de este trabajo es la psicología educacional, desde una perspectiva interdisciplinaria por tratarse de un tema de interés de política educacional, de psicología social y de psicología de la salud.

La deserción escolar es el abandono del sistema educativo por parte de los sujetos en edad estudiantil, producido por una serie de factores tanto escolares, como del contexto social, familiar e individual del sujeto (Moreno Bernal, 2013). Es una problemática comprendida como un proceso, debido a que los estudiantes que abandonan la escolaridad, muestran una serie de patrones previos a dejar de asistir y no lo hacen de forma repentina, de un día para el otro (Monroy Cazarola, Jiménez Franco, Ortega Torres, Chávez Archundia, 2011).

El Informe Estadístico acerca de la educación, realizado en 2017 por el Ministerio de Educación de la Nación, indica que en el año 2013 la tasa de abandono interanual del nivel secundario fue de 8,4% en el Ciclo Básico y de 14,5% en el Ciclo Orientado (Dirección Nacional de Información y Estadística Educativa, 2017).

Las investigaciones han demostrado que quienes presentan mayor riesgo de abandonar los estudios antes de finalizar el secundario son los adolescentes y jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilidad, principalmente social y económica. Así, al no finalizar sus estudios secundarios, esta población encontrará mayores dificultades para acceder a empleos bien remunerados, a la posibilidad de progreso económico, al sistema de salud y a otros beneficios sociales e individuales, perpetuando de esta forma el círculo de la pobreza (Moreno Bernal, 2013).

Existen factores psicosociales que fomentan la permanencia hasta terminada la formación secundaria, o bien, la deserción de los adolescentes del sistema educativo.

Estos factores son de carácter personal, o relacionados con el ambiente institucional y familiar (Páramo, 2011).

Los *factores personales* que favorecen la permanencia incluyen las *habilidades académicas*, relacionadas con el buen rendimiento escolar; las *habilidades para la supervivencia académica*, vinculadas a los hábitos de estudio y trabajo y la capacidad de reconocer las fortalezas y dificultades en el desempeño escolar; el *auto-concepto* y *autoestima*, que favorecen la persistencia frente a las dificultades; la *comunicación* con los demás que permite construir y mantener relaciones asertivas con sus compañeros y personas adultas, comportarse de forma productiva en clase y participar en trabajos cooperativos y las *estrategias de afrontamiento del estrés*, que neutralizan las emociones negativas de temor, decepción, enojo y entrenan en el manejo del conflicto y la capacidad de buscar ayuda (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2007).

Entre los *factores familiares*, se distinguen: el *estilo parental democrático* en la crianza que proporciona apoyo y exigencias razonables en el mismo (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2007); el *capital cultural y simbólico* del ambiente familiar; el *nivel de escolaridad alcanzado* por los progenitores, la *valoración familiar de la educación* y de sus proyecciones (Román, 2013) y, el *clima educativo* del hogar, que indica las preferencias de los padres en la educación de los hijos (Paz & Cid, 2012).

Los *factores institucionales* que ayudan a la permanencia son la *actitud positiva de la institución* hacia los alumnos, percibida de ese modo por ellos, que se corresponde con el *sentimiento de pertenencia a la institución*; el *sentimiento de grupo y participación entre pares* (Martín-Cilleros, Sánchez-Prada, Delgado-Álvarez; Sánchez-Gómez, 2017) y la *atención* por parte del personal institucional ante las dificultades emocionales, educacionales y sociales de los adolescentes y la labor psicoeducativa de dichas dificultades (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2007).

Los factores que aumentan la probabilidad de *deserción escolar* de los adolescentes antes de finalizar sus estudios, definidos como factores de riesgo, se dividen en factores personales, familiares, escolares y socioeconómicos (Salvà-Mut, Olivier-Trobat, Comas-Forgas, 2014).

Los *factores personales* incluyen problemas de aprendizaje por trastornos cognitivos o de conducta, repetencia que atrasa la escolaridad; desinterés por las posibilidades que ofrece la educación; ingreso temprano al mundo laboral; falta de proyectos de vida a largo plazo y embarazo precoz (Muñoz, 2011).

Entre los *factores familiares* que favorecen la deserción se integran disfuncionalidad familiar; bajas expectativas parentales en la educación de sus hijos, escaso apoyo en las tareas escolares, clima educacional deficiente; presión familiar para que el adolescente ingrese al mundo laboral y ayude económicamente al hogar (Espinoza; Castillo; González & Loyola, 2012).

Los *factores escolares*, se refieren al clima negativo dentro de la institución o dentro de la clase; elevado número de alumnos por curso que impide el acompañamiento del alumno; actitudes docentes negativas u orientaciones escolares inadecuadas; falta de supervisión y control en el aula; déficit de los recursos educativos, estrategias didácticas no centradas en el aprendizaje del alumno (Salvà-Mut; Oliver-Trobat. & Comas Forgas, 2014).

Los *factores socioeconómicos* que favorecen la deserción escolar son: bajo nivel de ingreso familiar, que impide afrontar los costos de la educación, tales como el transporte, uniformes o materiales de estudio; la necesidad de realizar trabajos remunerados por parte de los hijos para ayudar en el mantenimiento de la familia (Moreira-Mora, 2007) y la zona geográfica en cual vive el adolescente o joven, siendo mayor la deserción en estudiantes de contextos rurales (Román, 2013).

Para neutralizar los factores de riesgo de la deserción escolar en la enseñanza media, se han desarrollado estrategias para prevenirla y promover la permanencia en el sistema educativo. Dentro de las mismas se encuentran: ampliación y adecuación de la oferta educativa para el nivel secundario en el país, para que todos los adolescentes accedan a mejores oportunidades de aprendizaje; fortalecimiento de la articulación del nivel primario con el nivel secundario, para una mejor transición de los alumnos entre los estos niveles educativos; mejoras en la planificación y monitoreo de los equipos técnicos, de la supervisión y dirección de las instituciones educativas, de la formación docente y articulación de la escuela secundaria con las áreas de salud, trabajo y cultura, que ofrezcan mejores condiciones de aprendizaje y desarrollo integral para los adolescentes (UNICEF Argentina, 2017, b).

## **1.2 Planteo del problema**

A partir de lo anterior surgen entonces las siguientes preguntas: ¿cuáles son los factores protectores psicosociales que aumentan la posibilidad de permanencia en el sistema educativo de los adolescentes y jóvenes hasta finalizar los estudios secundarios? ¿Cuáles son los factores que implican un mayor riesgo de deserción de los alumnos del

nivel secundario del sistema escolar? ¿Qué programas/estrategias abordan la problemática de la deserción y cuáles han sido sus resultados?

### **1.3 Objetivos**

#### *1.3.1 Objetivo general*

- Analizar los factores psicosociales protectores que favorecen la permanencia de los alumnos en la escuela secundaria.

#### *1.3.2 Objetivos específicos*

- Describir la deserción escolar en el nivel secundario argentino
- Caracterizar los factores protectores y de riesgo psicosociales que influyen en la deserción escolar.
- Revisar programas/estrategias destinados a prevenir la deserción escolar en adolescentes y jóvenes.

### **1.4 Fundamentación**

La deserción escolar, en particular del nivel secundario, es un hecho que ocurre en el mundo y especialmente en Argentina.

En el año 2006, a partir de la sanción de la Ley N° 26.206, se establece en la Argentina que todos los adolescentes y jóvenes del país deben completar el nivel de educación secundaria de forma obligatoria. No obstante, no se ha logrado aumentar sustancialmente la finalización de la escuela secundaria.

El último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas relevó un aumento de matriculación en el nivel secundario y del nivel primario, y de finalización del nivel secundario, siendo un 4% superior en comparación con los resultados del Censo de 2001. En contraposición, la población con el nivel secundario incompleto sufrió variaciones, ya que aumentó entre 2001 y 2010 de un 15% a 16%, mientras que la población urbana con estudios secundarios completos era un 2,4% mayor que la población rural (Sverdlick & Austral, 2013).

Una actualización de estadística posterior respecto a la escolarización en Argentina advierte que el porcentaje de abandono en el Ciclo Básico es del 10,51% y es cinco veces más alto en el sector estatal que en el sector privado, donde el nivel de abandono corresponde al 2,23%. Además, los datos revelan que el porcentaje de abandono escolar aumenta a medida que avanza la edad de los adolescentes y jóvenes,

ya que éstos deben comenzar a trabajar para alcanzar un mayor sustento económico familiar (Fundación Cimientos, 2011)

Otros informes indican que el índice de abandono escolar en el nivel secundario es mayor que el índice de repitencia, siendo esta última de 11,6%, en comparación con el índice de deserción, que corresponde, como fue mencionado anteriormente, al 8,4% en el ciclo básico y 14,5% en el ciclo orientado (Dirección Nacional de Información y Estadística Educativa Nacional, 2017) y mientras que solo un 45% de los adolescentes que ingresa a la secundaria, logra finalizarla, con alrededor de 500.000 adolescentes fuera de las aulas (UNICEF Argentina, 2017, b).

Por último, se ha demostrado a lo largo de los años que dicha problemática se ve influida por las variables personales, sociales, educacionales y económicas. Además, el género y las condiciones socio-ocupacionales del jefe del hogar al que pertenece el adolescente o joven, impactan en la decisión de abandonar o no la escuela. En de los hogares de bajos recursos económicos, el hecho de que los hijos estudien, genera mayores dificultades para trabajar y, de esta forma, para aportar ingresos económicos a la familia (Paz & Cid, 2012). Además de las dificultades que presentan las situaciones económicas familiares, la deserción también se ve favorecida por el desinterés en la educación por parte de los padres o tutores, de lo que resulta que el acompañamiento familiar es clave para la permanencia o para la abandono escolar (Peña Axt; Soto Figueroa & Calderón Aliante, 2016).

La repitencia y el abandono en el nivel secundario son fenómenos que comprometen principalmente a los adolescentes pertenecientes a los sectores sociales más vulnerables en términos socio-económicos. Entre las principales causas personales de abandono escolar de los adolescentes de entre 15 a 17 años, se ha encontrado que el 14% se debió al ingreso al mercado laboral; el 8,8% a dificultades económicas que impiden el sostenimiento de los estudios; 11,3% abandona por embarazo o por necesidad de cuidar algún hermano o hijo menor y el 29,6% deja de asistir a la institución educativa porque no lo considera necesario o atractivo (UNICEF Argentina, 2017, b).

Como fue mencionado anteriormente, la deserción escolar es una problemática que involucra al mundo entero. Es por ello que los diferentes estados han ideado medidas heterogéneas para afrontar esta dificultad. De esta forma, la Unión Europea, que contaba con un índice de deserción escolar del 14,3% en el 2009 (Comisión Europea, 2013), elaboró un Marco Estratégico para la solución del abandono escolar.

Éste consistía en la cooperación de todos los países miembros de la Unión Europea en el ámbito educacional y en la formación para el año 2020 (Morentin & Ballesteros, 2018).

Finlandia, país miembro de la Unión Europea, es uno de los pioneros en el desarrollo de políticas educativas que, entre otras cosas, favorecieron la continuidad de los alumnos en el sistema educativo y, en consecuencia, disminuyeron el porcentaje de deserción escolar de la población. En el año 2006, Finlandia contaba con un 10,9% total de población adolescente que abandonaba la escuela sin haberla finalizado, siendo éste uno de los porcentajes más bajos en comparación con el resto de los países de la Unión Europea (Martínez García, 2009). A partir del año 2011, modificó la estructura curricular del sistema escolar, buscando atender principalmente a problemáticas tales como inclusión social, profesionalización del docente y deserción escolar. De esta forma, el sistema de enseñanza finlandés comenzó a trabajar atendiendo a cuatro grandes principios estratégicos: garantizar la igualdad de oportunidades promoviendo una buena educación pública para todos; fortalecer la profesionalización de los educadores; divulgar el proceso de escolarización; facilitar la colaboración entre escuelas y grupos no gubernamentales a partir de redes de mantenimiento escolar (Nin & Acosta, 2013). En la actualidad, el abandono escolar en Finlandia es prácticamente nulo, ya que el porcentaje de alumnos que no completan su formación secundaria es de un 4%. Esto se debe a que la percepción social del profesorado en dicho país es positiva, junto con la promoción de cierta pasión educativa de los profesores; a la promoción de aptitudes pedagógicas y desarrollo de la empatía en los docentes y, por último, a que no existen calificaciones hasta alcanzar el nivel secundario, lo que permite que evitar la competencia entre los alumnos desde la niñez (Kasperskas & González Pérez, 2016-2017).

Por último, la falta de finalización de la educación secundaria es una problemática que conlleva dificultades en la igualdad de oportunidades en el ámbito social e individual. A partir de los datos estadísticos expuestos sobre la problemática y sobre las condiciones que influyen de forma positiva en la permanencia escolar, o bien de manera negativa en el abandono del sistema educativo junto con los datos brindados acerca del estado de la cuestión y de las medidas implementadas para solucionar dicha cuestión en la Unión Europea y, particularmente, en Finlandia; se comprende que tiene gran valor atender a la misma y trabajar en los aspectos que permiten disminuir la problemática y promueven, a su vez, la finalización de los estudios secundarios.

## **2. METODOLOGÍA**

Este trabajo tuvo un diseño teórico, de revisión bibliográfica. Para alcanzar los objetivos, se revisó, seleccionó y clasificó el material bibliográfico desde distintas fuentes. Como fuentes de información primaria, fueron utilizadas tesis y revistas científicas e informes y datos estadísticos sobre el tema a tratar. Como fuentes de información secundaria se han utilizado bases de datos, tales como Redalyc, Scielo y EBSCO y el buscador Google Académico. Por último, como fuente terciaria se utilizó la Biblioteca de la Universidad Católica Argentina. Los artículos que serán utilizados se encontrarán dentro del plazo de los años 2007-2018. Fueron de origen nacional e internacional, abarcando América Latina, Centro América, como también la Unión Europea. La recopilación del material se hará en el idioma español.

Para realizar la búsqueda, se consideran palabras claves como deserción escolar, abandono escolar, factores protectores y de riesgo, educación secundaria y deserción, perfil de abandono escolar, adolescencia, pobreza, políticas educativas. Los artículos consultados hacen referencia a temáticas como: los factores protectores y de riesgo familiares en adolescencia; perfil de abandono escolar; proyectos para la prevención de la deserción escolar. Los criterios de organización de la información se han basado en artículos que estudian el fenómeno de la deserción escolar entre adolescentes y artículos que analizan los factores protectores psicosociales, junto con los factores psicosociales de riesgo. No se utiliza la bibliografía que indague acerca del abandono de las carreras universitarias y de la educación inicial y primaria.

## **3. DESARROLLO CONCEPTUAL**

### **3.1 Deserción escolar en el nivel secundario argentino**

#### *3.1.1 La deserción escolar*

La deserción escolar es el abandono del sistema educativo por parte del niño o adolescente en edad estudiantil, último acontecimiento del fracaso escolar (Muñoz, 2011). Se trata de un proceso multicausal en el que intervienen factores personales, familiares, escolares, económicos y contextuales (Choque Larrauri, 2009; Moreno Bernal, 2013) que implica el alejamiento gradual de la escuela. El abandono de este espacio cotidiano, conlleva el abandono de ritos personales y familiares que repercuten en el desarrollo de la identidad y la proyección a futuro del sujeto (Espinoza-Díaz; González; Santa Cruz-Gau; Castillo-Guajardo & Loyola-Campos, 2014).

**Figura 1. Deserción escolar: un proceso multicausal**

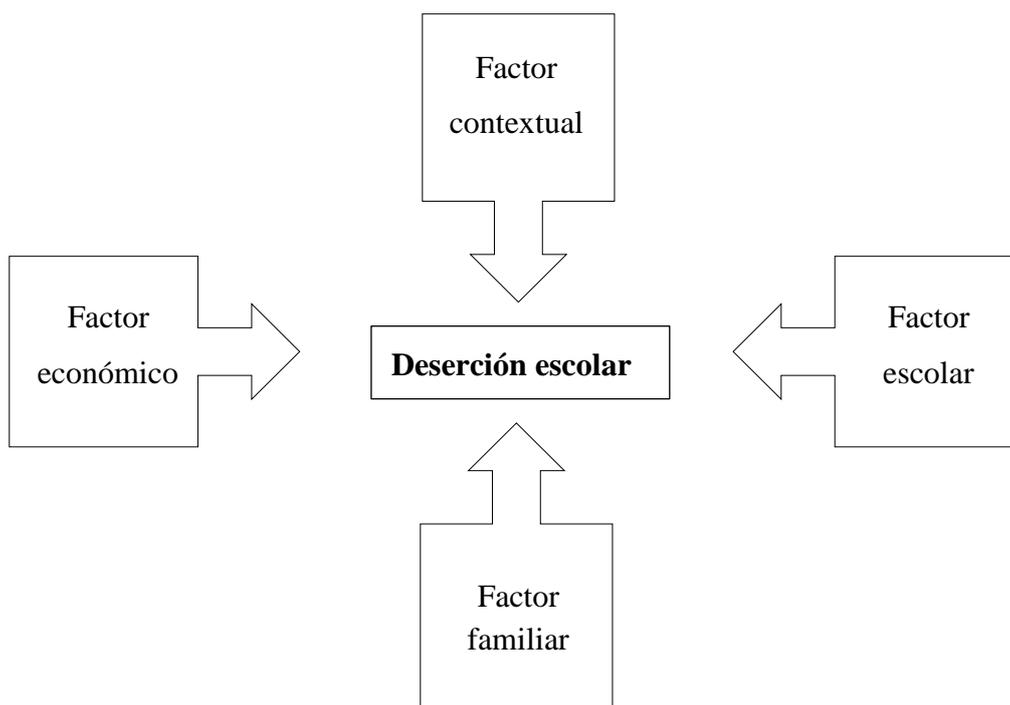


Figura 1. La deserción escolar es un proceso multicausal, por lo que es necesario evaluar si se debe a características de las instituciones educativas, familiares, económicas o contextuales del sujeto. Fuente: elaboración personal.

A su vez, dicho fenómeno muchas veces se origina producto de las complicaciones de los alumnos para asistir a clase (Casadiego Ardila & Casadiego Ardila, 2014) por el contexto familiar y social desfavorable y por la escasa valoración de la escuela en el proyecto personal (Sepúlveda & Opazo, 2009), con repercusiones no solo personales sino socioculturales, políticas y económicas (López Sepúlveda, 2016). Es así como la mayor tasa de abandono escolar representa a los grupos más desfavorecidos y vulnerables, los inmigrantes y aquellos alumnos que presentan necesidades educativas especiales (Faci Lucia, 2011), concentrados principalmente en las escuelas más pobres y apartadas geográficamente (Choque Larrauri, 2009).

Podría considerarse que los alumnos desaprobados y excluidos del sistema educativo, no han recibido una educación diferenciada y acorde a sus necesidades y requerimientos de aprendizaje particulares, sino que ésta fue homogénea e igualitaria, desatendiendo a los rasgos y características propias de cada estudiante (Choque Larrauri, 2009). Se incluyen en la categoría deserción a todo estudiante que no logra

concluir el proyecto educativo y que, por lo tanto, no presenta actividad académica durante, al menos, un año académico, independientemente de haber aprobado o no los mismos (Lugo, 2013). Por lo tanto, podría analizarse a la deserción como un fenómeno de separación escolar y, a su vez, como el resultado de políticas y prácticas educativas desiguales y excluyentes para los sectores de la comunidad más segregados (Rosado Ortiz, 2012).

La Ley 26.061 de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes, establece que el sistema educativo, las familias y las organizaciones sociales tienen la responsabilidad concreta de garantizar el derecho a la educación para dicha población (Besso; Pedrazzi & Ademar Ferreyra, 2012). Se piensa a la educación como un derecho humano fundamental y un bien público, gracias al cual los sujetos se desarrollan y contribuyen al progreso de la sociedad (Choque Larrauri, 2009), ya que es un activo para la adquisición, transmisión y elevación del nivel cultural, el cual permite un mejor desarrollo de la persona y, además, posibilita la transformación de la comunidad, ya que es un activo de suma importancia para el crecimiento de los países (Martínez Morales; Fernández Domínguez; Hernández Arce; Hernández Aragon; Destinobles Armand & Serrano Camarena, 2009).

Un sistema educativo es eficiente cuando logra cumplir el objetivo de brindar enseñanza en un tiempo adecuado, sin desperdiciar recursos humanos y financieros (Muñoz, 2011), contribuir al desarrollo pleno de una persona y de su dignidad (Choque Larrauri, 2009) y, a su vez, permite construir una sociedad más integrada y equitativa (Gasparini; Jaume; Serio & Vázquez, 2010). El acceso igualitario a la educación ha sido un principio básico del pensamiento democrático y de la justicia solidaria, siendo la misma una condición necesaria para ocupar posiciones de mayor ventaja en la estructura social (Cervini, 2009), factor de movilidad social (Sepúlveda & Opazo, 2009) y en la distribución de oportunidades para el futuro de cada sujeto (López Sepúlveda, 2016).

El Estado, tiene la obligación de posibilitar el acceso a la escuela (Besso; Pedrazzi & Ademar Ferreyra, 2012), garantizando no solo la igualdad de oportunidades para el ingreso y cobertura del proceso educativo, sino también respondiendo a la diversidad de necesidades de los educandos, atendiendo a las barreras que dificultan el proceso de aprendizaje y la participación del alumnado en las instituciones educativas (Mitchell & Peregalli, 2014). No obstante, ante la diversidad cultural y social de los habitantes, el sistema educativo se enfrenta a desafíos no resueltos como el bajo

rendimiento escolar, el ausentismo y el abandono del proceso educativo, entre otros (Besso; Pedrazzi & Ademar Ferreyra, 2012) antes de completar el ciclo primario (Román, 2009); una vez que se finaliza el ciclo primario y en algunos se da en el transcurso del ciclo secundario (Martínez Morales et al., 2009).

### *3.1.2 Deserción escolar en la escuela secundaria en Argentina*

El sistema escolar argentino se estructura en cuatro niveles de enseñanza: el nivel inicial, en el cual son obligatorias las salas de 4 y 5 años de edad; el nivel primario, que se caracteriza por ser el más largo del sistema educativo, ocupando 6 o 7 años de formación; el nivel secundario, que se divide en el Ciclo Básico, de carácter común a todas las Orientaciones y el Ciclo Orientado, que comprende los últimos dos o tres años de dicho nivel y que busca brindar una formación académico-técnica con valor formativo y social y, por último, el nivel superior universitario y no universitario, conformado por dos grandes redes institucionales: los institutos superiores de formación docente y los institutos de formación técnico-profesional (Dirección Nacional de Información y Estadística Educativa, 2017).

En la mayoría de los países de Latinoamérica, la Educación Secundaria forma parte de la educación obligatoria. En el caso de Argentina, desde el siglo XIX comenzaron a darse una serie de transformaciones en la estructura del sistema educativo de dicho nivel, con el fin de extender su obligatoriedad más allá del nivel primario. Desde entonces, se fueron desarrollando diversas ofertas a las que podía accederse una vez concluida la educación primaria y que constaba de siete años obligatorios organizados en diversas modalidades de enseñanza: bachiller, normal, comercial y técnica (Miranda, 2010). En Argentina, desde el año 2006 se asumió el compromiso de garantizar el derecho a la educación de los adolescentes, a partir del establecimiento de obligatoriedad de la educación secundaria (UNICEF Argentina, 2019). Esto implicó un cambio en la concepción político-pedagógica, con una propuesta de enseñanza distinta, centrada en los adolescentes y jóvenes y en su perspectiva particular (Ferreyra; Vidales; Kowadlo; Bono & Bonetti, 2013), junto con una diversificación social y cultural del público asistente a las escuelas (Terigi, 2007).

Los sujetos que transitan por el nivel secundario se ubican generalmente en la etapa vital adolescente, en la cual ocurren cambios fisiológicos y psicológicos que pueden orientar y reorientar el sentido de la vida del sujeto (Silva-Escorcía & Mejía-Pérez, 2015), se conforma la identidad (Gómez Cobos, 2008; Ducoing Watty & Barrón

Tirado, 2017), la exploración de acontecimientos novedosos y de sí mismo (Rodríguez Naranjo & Caño González, 2012). Alrededor del 25% de la población argentina transita por esta etapa de la vida y de la escuela (Steinberg; Tiramonti & Ziegler, 2019), que requieren por parte de esta última atender a las necesidades específicas de los alumnos, acompañar el incremento de su autonomía e independencia y al desarrollo de proyectos que impliquen procesos intelectuales, prácticos, sociales y de interacción de los mismos (Ferreyra; Vidales; Kowadlo & Bono, 2013).

La escuela promueve la participación cívica; el desarrollo de las competencias necesarias para que los educandos puedan aprovechar al máximo sus oportunidades; la formación de un pensamiento crítico y de capacidades útiles para la resolución creativa de las dificultades. De igual forma, neutraliza factores de riesgo como la violencia juvenil, el hostigamiento, el abuso de sustancias y otras conductas riesgosas. A su vez, el nivel secundario tiene repercusiones considerables en los ingresos de los individuos en particular y en el crecimiento económico de su país en general, ya que el mercado laboral actual exige mayor capacitación para ampliar la productividad y las inversiones (UNICEF, 2011).

La mejora de la calidad educativa, incluye la implementación de una serie de modificaciones como generar condiciones equitativas en las trayectorias escolares; la creación de dispositivos institucionales innovadores y acordes al contexto; la búsqueda de una mejora en el clima institucional y la creación de experiencias de aprendizaje ricas para los jóvenes que asisten a la escuela secundaria, teniendo como fin último la integración, reconocimiento y logro educativo de dichos jóvenes (Ademar Ferreyra, 2016). Esto implica un desafío importante dentro del sistema educativo argentino, que debe posibilitar que éste sea inclusivo y de calidad. Para el logro de dicho desafío, deben ser eliminadas las barreras que limitan el aprendizaje y la participación de los estudiantes en las instituciones educativas y permitir al alumnado el ejercicio del derecho a la educación, a partir de una serie de estrategias que alienten a que los sujetos ingresen, permanezcan y egresen de una institución dedicada a la enseñanza (Mitchell & Peregalli, 2014). Sin embargo, la educación en Argentina presenta ciertas dificultades, como lo es el abandono escolar y poca permanencia en la escuela secundaria (Steinberg, 2014), así como también la repetición, el bajo nivel educativo y las desigualdades escolares y sociales (Brito, 2009). En este sentido, uno de los puntos críticos de la Escuela Secundaria Argentina es la diferencia que se da entre las trayectorias teóricas y las reales de los estudiantes (Arnoletto; Calneggia; Ademar Ferreyra & Vidales, 2012).

En el año 2016, los estudiantes que lograron alcanzar el último año de la escuela secundaria fueron en su mayoría mujeres, correspondiendo al 68,3% del total. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue la que contó con el mayor índice de alumnos que llegaron a dicho año, con un índice del 79,7%, seguida por la provincia de Tierra del Fuego, con un 74,5%. La provincia con menor porcentaje de estudiantes que alcanzaron el último año escolar fue Santiago del Estero, con un 48,5% (Argentinos por la educación, 2018). Por otra parte, en el año 2017, 45 de cada 100 adolescentes de 17 años alcanzaban el último año de la educación secundaria, sin haber abandonado la escolaridad ni reprobado algún año dentro de la trayectoria. A su vez, una cuarta parte de los alumnos que acceden al último año del nivel secundario, no logran finalizar su escolaridad, ya sea por adeudar materias previas o por reprobar materias durante este último año (Argentinos por la Educación, 2019).

Esto demuestra que, si bien el acceso al nivel secundario ha incrementado de forma significativa, todavía existen elementos internos, como pueden ser las políticas educativas reproductoras de desigualdad educativa y social y externos al sistema educativo, como por ejemplo el contexto vulnerable en el cual el sujeto se desarrolla, que inciden de forma considerable en el hecho de que los estudiantes del nivel secundario no finalicen el proceso educativo (Rosado Ortiz, 2012). De esta forma, la deserción escolar es el punto cúlmine de una serie de fracasos, estigmatizaciones y frustraciones que llevan al alumno a renunciar a conseguir el éxito escolar, lo que ocasiona, también, la dimisión del alumno al mercado laboral, como consecuencia de su frustración de realizar su vocación (Tsukame Sáez, 2010).

Atender el proceso de deserción escolar e intentar detenerlo implica hacerse cargo de los intereses y formas de intervención social de los jóvenes y buscar integrar las pautas culturales de los mismos dentro de la cultura escolar. Por ello, debe desarrollarse un proceso de enseñanza-aprendizaje que sea acorde con la realidad e intereses de los adolescentes y jóvenes, que permita ampliar los espacios y mecanismos de participación dentro de la institución educativa (Valdez, E.A; Román Pérez; Cubillas Rodríguez & Moreno Celaya, 2008), que involucre la superación de las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas que producen la deserción escolar (Gentili, 2011) y que, además, profundice, analice y atienda a los distintos motivos por los cuales dichos adolescentes abandonan sus estudios (López Muñoz; Madrid Gallardo & Salas Bartsch, 2016).

## **3.2 Factores protectores y de riesgo psicosociales que influyen en la deserción escolar**

### *3.2.1 Factores protectores personales, familiares e institucionales*

Se entiende por factor protector a toda circunstancia, característica, condición o atributo que facilita al individuo lograr la salud integral (Gómez Cobos, 2008). Frente a la problemática de abandono escolar en adolescentes, aquellas condiciones que permiten alcanzar a una salud integral y que favorecen la permanencia de los alumnos en la escuela podrían englobarse en condiciones *personales, institucionales o escolares y familiares*.

Los *factores personales*, implicados en la trayectoria escolar y el rendimiento del adolescente están determinados por una serie de factores psicológicos (Gutiérrez-Saldaña; Camacho-Calderón & Martínez-Martínez, 2007) relacionados con las destrezas escolares, las habilidades de estudio y trabajo, reconocimiento de fortalezas y debilidades respecto del ámbito escolar, auto-concepto y autoestima y las estrategias de afrontamiento del estrés (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2007).

Entre las destrezas escolares, se destaca el desarrollo de la inteligencia emocional, entendida como las habilidades emocionales y sociales que intervienen en la adaptación y afrontamiento de las demandas cotidianas del medio. Una adecuada inteligencia emocional posibilita al sujeto seleccionar adecuadas estrategias de afrontamiento para determinadas situaciones (Góngora & Casullo, 2009). En el caso de los alumnos, se reflejaría en las habilidades para ordenarse y enfrentar la rutina escolar, sus exigencias y obligaciones (UNICEF- Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas, 2014) y, además, le permite poder contar con habilidades efectivas para resolver y sobrellevar diferentes problemas relacionados a la escuela (López Muñoz; Madrid Gallardo & Salas Bartsch, 2016).

Las aptitudes relacionadas al hábito de estudio implican la capacidad hacer uso adecuado de los tiempos, tanto en clase como para el cumplimiento de tareas, la dedicación y el esfuerzo destinado a la escuela, sin dejar de realizar actividades recreativas (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2009). La confianza en la capacidad para aprender le otorga al alumno un papel de referentes de su curso (Román, 2013), que mejora su auto-concepto, es decir la percepción acerca de sí mismo y su autoestima, valoración de sí mismo a partir de la evaluación de los demás, familia, amigos, escuela. Estos aspectos tienen relación significativa con el rendimiento académico y los logros obtenidos en este contexto. Los adolescentes con alto auto-concepto académico, tienen

mejor rendimiento y mayores logros escolares (Fuentes; García; Gracia & Lila, 2011). Una autovaloración positiva no sólo predice la satisfacción de los mismos con su vida, sino que, además, disminuye los problemas de conducta en el ámbito escolar, (Martínez-Antón; Buelga & Cava, 2007). Además, los adolescentes con una autoestima alta presentan un alto rendimiento escolar, ya que ésta influye en los logros y habilidades académicas del individuo (Gutiérrez-Saldaña; Camacho-Calderón & Martínez-Martínez, 2007). La autovaloración se verá influida por el contexto escolar y la valoración del profesor sobre el alumno (Martínez-Antón; Buelga & Cava, 2007).

Los *factores familiares* ocupan un lugar central en la orientación y trayectoria escolar del alumno, ya que la relación de los adolescentes o jóvenes con el sistema educativo está relacionado de forma significativa con los recursos que cuenta la familia para poder acompañar y sostener el proceso educativo de sus hijos (D'Alessandre & Mattioli, 2015). Existen características de la familia del estudiante que influyen positivamente en su trayectoria y permanencia escolar. Dentro de ellos pueden encontrarse el estilo parental de crianza (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2007), el capital cultural y simbólico familiar, el nivel de escolaridad de los progenitores, la valoración que la familia hace de la educación (Román, 2013) y, en relación con esto último, el clima educativo del hogar (Paz & Cid, 2012).

El estilo parental democrático permite mejores resultados en el rendimiento académico de los hijos, ya que favorece el desarrollo adecuado del auto-concepto académico de los mismos (Linares Lorenzo, 2013). Los adolescentes que crecen en ambientes protegidos, con roles adecuadamente definidos y que, además, son apoyados en el desarrollo de su autonomía, conocen las normas de convivencia, relación y comunicación de la familia a la que pertenece y tienen mayores posibilidades de desplegarse adecuadamente en el ámbito escolar (Julio-Maturana, 2017).

La familia y el entorno comunitario del adolescente conforman un currículo cultural que permite interpretar y significar los saberes sociales y pedagógicos de una determinada manera, que puede o no coincidir con la cultura escolar. Por esto, el desempeño escolar es influido tanto por el capital cultural, como por el simbólico de las familias. Desde las instituciones educativas, se materializa la educación formal en un determinado sistema escolar, con una práctica cultural específica y como un espacio definido para la interacción y comunicación interpersonal, que permite construir la propia identidad individual y social de aprendiz. Es por ello que resulta necesario que en la escuela se dé la posibilidad de un encuentro intersubjetivo entre la cultura familiar y

la escolar y la posibilidad de que el alumno participe en la relación pedagógica en la escuela, ya que cuanto mayor sea la participación en dicha relación y más compartido sea el significado de dicha relación, mayores posibilidades hay de que se pueda concluir la trayectoria escolar del alumno (D'Alessandre & Mattioli, 2015).

El nivel educativo alcanzado por los padres y la valoración que éstos hagan sobre la educación de sus hijos, influye de manera significativa en los resultados académicos de los mismos. Los alumnos con padres con un nivel de estudio alto o medio y que valoran el proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas obtendrán resultados positivos en su proceso de aprendizaje (Da Cuña Carrera; Gutiérrez Nieto; Barón López & Labajos Manzanares, 2014). El compromiso familiar manifiesto y expectativas altas respecto a la educación de sus hijos y la estimulación, facilitan el desarrollo académico de sus hijos (Gutiérrez-Saldaña; Camacho-Calderón & Martínez-Martínez, 2007).

Los *factores institucionales* que promueven la permanencia de los alumnos en la misma, podemos diferenciar la actitud positiva de la institución hacia los alumnos, el sentimiento de pertenencia a la institución, el sentimiento de grupo y de participación en el grupo de pares (Martín-Cilleros; Sánchez-Prada; Delgado-Álvarez & Sánchez-Gómez, 2017) y la atención prestada por parte de la escuela a las dificultades de los sujetos (Arguedas Negrini & Jiménez Segura, 2007).

La actitud positiva de la institución hacia los alumnos, caracterizado por un trato respetuoso, cálido y afectivo y, a su vez, por cierta atención en las capacidades de los estudiantes, sus potencialidades y necesidades, y no únicamente en los contenidos teóricos y vinculados a las asignaturas. Esto permite amortiguar los riesgos a la deserción escolar (Aguiar Andrade & Acle-Tomasini, 2012). El clima escolar también incide en las distintas actividades escolares y en la deserción o retención escolar (López Muñoz; Madrid Gallardo & Salas Bartsch, 2016). Los estilos de comunicación positivos y el manejo adecuado de la autoridad, sin que ésta sea autoritaria ni permisiva, junto con el cuidado afectivo y empático hacia los estudiantes y la posibilidad de brindar estrategias de intervención adecuadas para la resolución de conflictos, el manejo emocional y el control de los impulsos son considerados factores protectores dentro de la institución escolar, ya que le brindan a los estudiantes herramientas útiles para enfrentarse a distintas dificultades que puedan presentarse en el ámbito escolar y, a su vez, le permiten desarrollar mayor confianza en sí mismos (Potocnjak; Berger & Tomacic, 2011). Lo mismo ocurre con el sentimiento de pertenencia en la institución y la participación activa de los alumnos en las actividades propuestas por la misma mejora

los resultados escolares de dichos alumnos. Ambos mejoran los resultados escolares. Por lo que, potenciar la identificación de los estudiantes con el centro educativo y fomentar su participación en el mismo con la de los profesores mejora la calidad del aprendizaje y el rendimiento académico de los alumnos (Ros, 2009).

Los grupos de pares durante el transcurso de la adolescencia ocupan un lugar de particular importancia, ya que las relaciones con éstos dominan en gran medida su mundo social. Por esto, la asistencia a la escuela secundaria es una experiencia fundamental, ya que ofrece la oportunidad de relacionarse socialmente (Hurlock, 1999 en Parra Martínez, 2009). Por lo tanto, son importantes las relaciones interpersonales que los estudiantes establezcan con sus compañeros, además del vínculo con sus profesores y personal del centro educativo, ya que dicha relación entre pares es un factor relevante para el éxito y permanencia de los alumnos en la institución educativa (Castro Pérez; Días Forbice; Fonseca Solórzano; León Sáenz; Ruíz Guevara & Umaña Fernández, 2011). La convivencia escolar adecuada, las prácticas de tolerancia, el respeto y la confianza dentro de la escuela y la interacción adecuada entre pares son distintos aspectos que determinan la permanencia de los jóvenes dentro de las instituciones educativas (Román, 2013). Por último, se reconoce de suma importancia la necesidad de que los profesores puedan atender y detectar las particularidades de sus alumnos y colaborar en la resolución de sus dificultades. En este sentido, uno de los aspectos importantes a tener en cuenta por parte de los profesores es la motivación de cada alumno a estudiar, reconociendo que no todos los estudiantes poseen la misma motivación para aprender. De esta forma, aquellos que tengan alto rendimiento académico estarán mayormente motivados a lograr mayor autonomía y aquellos alumnos con bajo rendimiento, en cambio, estarán incentivados hacia una mayor dependencia del aprendizaje, caracterizada por metas de desempeño, una baja percepción de autoeficacia y atribuciones no controlables. Es por ello que los profesores, atendiendo a estas distintas motivaciones, deberán buscar lograr que la motivación de los adolescentes con alto rendimiento se mantenga y que, a lo largo de su trayectoria escolar, logren una mayor autonomía. Y, asimismo, deberán intentar revertir la orientación de los alumnos con bajo rendimiento a la dependencia y que, de esta forma, logren una mayor autogestión también y un incremento del interés por aprender (Flores Macías & Gómez Bastida, 2010).

### *3.2.2 Factores de riesgo personales, familiares, institucionales y socioeconómicos*

El fracaso escolar, en conjunto con el bajo desempeño académico, son considerados elementos en los que se observa una gran pérdida de potencial del desarrollo del sujeto, suponiendo un riesgo por las consecuencias adversas en el despliegue de la vida del mismo (Palacios Delgado & Andrade Palos, 2007). Es un fenómeno complejo que se origina a partir de una serie de factores que, en forma aislada o en conjunto, provocan la deserción escolar. Éstos pueden agruparse en: *personales*; *familiares*; *escolares* y, por último, los *socioeconómicos*.

En primer lugar, dentro de los *factores personales* que intervienen en la decisión del adolescente o joven de abandonar la escolaridad, se deben tener en consideración los problemas de aprendizaje, la repitencia, el desinterés por los beneficios que ofrece la educación, el ingreso temprano en el mundo laboral y el embarazo adolescente (Muñoz, 2011).

El bajo desempeño es una condición presente en la mayoría de los adolescentes y jóvenes desertores, ya que éste influye en su trayectoria escolar normal y en su motivación con respecto a la escuela. El mal rendimiento muchas veces se da desde el inicio del ciclo básico, denotando inconvenientes para el desenvolvimiento adecuado en el ámbito académico, los cuales con frecuencia se ven agravados o acompañados por problemas de conducta o desmotivación (Espinoza-Díaz; González; Santa Cruz-Grau; Castillo-Guajardo & Loyola-Campos, 2014).

La repitencia y el retraso escolar incrementan significativamente el riesgo de abandonar la escolaridad, ya que el hecho de sentir que no logran responder adecuadamente a lo esperado en la escuela y al no recibir estrategias adecuadas y apoyo desde la misma para avanzar en sus estudios, desertan, desmotivados y convencidos de ser incapaces de alcanzar los logros buscados (Román, 2013).

El trabajo es uno de los factores que motiva la deserción escolar y comúnmente se relaciona con las condiciones de pobreza familiar en las que vive el estudiante, ya que la razón de que el mismo continúe y finalice sus estudios secundarios implica un esfuerzo significativo para la familia, que debe continuar manteniendo al joven durante este período (Aros S & Quezada A, 2013). En relación a esto, el embarazo adolescente también es considerado un factor que influye de manera significativa en el abandono de la institución escolar, pudiendo estar vinculada esta decisión con las dificultades económicas que el mismo puede ocasionar, que se acompaña de la necesidad de ingresar de forma temprana en el ámbito laboral, junto con la presión de la familia a abandonar sus estudios, con el hecho de que se trate de un embarazo de alto riesgo no tratado de

manera adecuada y con la presión social que se ejerce sobre la joven embarazada (Osorio & Hernández, 2011).

Finalmente, que el adolescente no descubra los beneficios que conlleva la finalización de la escolaridad conduce a que éste no vea el éxito académico como una meta personal. Por lo tanto, los alumnos, al no considerar que la escuela es un espacio que le permite explorar, descubrir y promover sus potenciales y frente al sentimiento de ser incomprendidos por los profesores de la institución a la que asisten, renuncian a nuevas intervenciones educativas y, en consecuencia, abandonan la institución (Bartolini & Gerlo, 2016).

Hay ciertas características *familiares*, como la disfuncionalidad familiar, las bajas expectativas de los padres con respecto a la educación de sus hijos, la presión familiar para que el adolescente acceda al mundo laboral y ayude económicamente en el hogar intervienen favorablemente en la decisión de abandonar los estudios (Espinoza; Castillo; González & Loyola, 2012).

Los adolescentes y jóvenes que no cuentan con relaciones armónicas con su familia, acompañadas muchas veces de estilos parentales negligentes o autoritarios y el desacuerdo constante que dichos jóvenes presentan con respecto a sus padres, llevan a que los mismos cuenten con problemas adaptativos y de comportamiento que impactan, no sólo en el funcionamiento familiar, sino también en su rendimiento escolar (Moreno Méndez; Chauta Roza, 2012). A su vez, el contexto familiar caracterizado por abuso de sustancias, violencia intrafamiliar, la ausencia de ambas figuras parentales y falta de apoyo en las tareas escolares pueden también favorecer el proceso de deserción escolar (Valderrama Alarcón; Behn Theune; Pérez Villalobos; Díaz Mujica; Cid Henriquez & Torruella Puente, 2007).

Aquellos adolescentes y jóvenes cuyos padres cuentan con bajo nivel educativo, se encuentran más expuestos al abandono escolar, ya que cuentan con menos apoyo de los mismos para finalizar sus estudios secundarios (Aros & Quezada, 2013). También esto está vinculado a la mayor propensión de dichos adolescentes a insertarse de forma temprana en el mercado laboral, abandonando el sistema educativo y valorando en mayor medida las ganancias obtenidas en el mercado laboral, en lugar de los beneficios que se asocian a la finalización del nivel secundario (Groisman & Calero, 2010). En relación a lo mismo, la escasez de herramientas con las que cuentan los padres para poder afrontar los inconvenientes académicos de sus hijos pueden acarrear dificultades

en la vida escolar de los mismos y en sus trayectorias escolares (Espinoza Díaz; González; Cruz Grau; Castillo Guajardo; Loyola Campos, 2014).

Por otro lado, los alumnos con mayor riesgo de abandonar la escolaridad, pertenecen a familias que interpretan y valoran de forma distinta los saberes sociales y pedagógicos, en relación con la cultura escolar. De esta manera, la trayectoria escolar de los alumnos con determinada cultura familiar se verá afectada por las discrepancias encontradas con respecto a la cultura escolar. Es por ello que, la injusticia cultural o simbólica, que no tiene en consideración la cultura familiar del alumno y que no la piensa como aprendizajes legítimos, llevan al desarrollo del proceso de deserción escolar (Julio-Maturana, 2017).

En relación a los *factores escolares* que aumentan la posibilidad de abandono escolar pueden destacarse el clima escolar negativo, el elevado número de alumnos por curso, las actitudes docentes negativas y orientaciones inadecuadas, la falta de supervisión y control en el aula y el déficit de los recursos educativos y estrategias didácticas inadecuadas (Salvà-Mut; Oliver-Trobat. & Comas Forgas, 2014).

El clima escolar negativo ejerce influencia significativa sobre la deserción escolar. Un importante factor que contribuye al clima escolar es la relación pedagógica. La misma está construida por un objeto, que comprende la relación de saber pedagógico-saber social y la intervención de ambos y por una relación subjetiva, que se compone por el maestro o profesor, el alumno y la relación entre ambos (Julio-Maturana, 2017). Dentro de la relación subjetiva, el etiquetamiento y auto-etiquetamiento, junto con la identificación de situaciones de injusticia dentro de la escuela, son factores que aumentan la posibilidad de abandono escolar. El etiquetamiento realizado por los docentes es un proceso con intención pre-formativa desde la posición de poder de los mismos en relación con los alumnos, influyendo en la construcción social de estos. Aquel joven que es estigmatizado termina asumiendo como propios los atributos con los que es clasificado. Respecto al auto-etiquetamiento de culpa por el fracaso o de ser malos para el estudio, se transforma éste en una identidad natural, que impacta en su trayectoria, no sólo escolar, sino también social. Además, la identificación de situaciones de injusticia detectadas en el establecimiento educativo, por ejemplo, en la percepción de diferentes tratos de los docentes hacia los alumnos, guardan especial relación con la decisión de abandonar dicho establecimiento (Benchimol; Krichesky & Pogré, 2011).

Por otra parte, los estudiantes desertores comentan tener malas relaciones con sus compañeros de curso, habiendo experimentado situaciones violentas y de acoso (Espinoza Díaz; González; Cruz Grau; Santa; Castillo Guajardo & Loyola Campos, 2014). Este es considerado un fenómeno interrelacionado que se encuentra, a menudo, acompañado de maltrato o abuso (Potocnjak; Berger & Tomicic, 2011). Además, aquellos adolescentes que pertenecen a un grupo de pares que está implicado en el consumo abusivo de drogas, tienen mayores posibilidades de presentar comportamientos problemáticos y, entre ellos, de no lograr completar sus estudios secundarios (López Muñoz; Madrid Gallardo & Salas Bartsch, 2016). A su vez, se reconoce que la falta de propuestas pedagógicas planificadas que permitan acompañar afectiva y académicamente a los alumnos y ayudarlos en el abordaje de sus dificultades en relación a la escuela, es un factor que conduce, no sólo al fracaso escolar, sino también a la deserción (Bartolini & Gerlo, 2016). La percepción de los alumnos de que los docentes dedican sus horas de clase hacia un segmento de alumnos, muchas veces reconocidos por los mismos chicos como aquellos a quienes los profesores quieren, desatendiendo la necesidad del resto, también contribuye al abandono de la escuela (UNICEF- Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas, 2014). También incide en el abandono la percepción de que los contenidos vistos en la escuela no se ajustan a las demandas de quienes asisten a la misma, no adaptándose tampoco a los ritmos y tiempos reales que necesitan los alumnos para aprender (Bartolini & Gerlo, 2016).

Por último, otro factor escolar que interviene en la decisión de abandonar los estudios es la cantidad de alumnos dentro de la clase, que conducen muchas veces a la dificultad de supervisión y control del aula, a la falta de acompañamiento y valorización del alumnado y a la carencia de desarrollo de relaciones significativas entre los alumnos y el personal de la escuela (Salvà-Mut; Oliver-Trobat. & Comas Forgas, 2014).

Dentro de los *factores socio-económicos* que inciden en el tema en cuestión, podemos encontrar el nivel de ingreso familiar bajo (Moreira-Mora, 2007) y la zona geográfica en la cual vive el adolescente o joven (Román, 2013).

La falta de acceso a recursos materiales por parte de la familia y de la misma escuela como útiles, aulas y bancos, así como también de recursos no materiales como el tiempo, apoyo psicológico, la enseñanza, entre otros, llevan a cierta dificultad para continuar avanzando en la carrera escolar (Formichella, 2010). Además, la situación socioeconómica familiar incide significativamente en la decisión de los jóvenes de estudiar y/o trabajar y, en consecuencia, en la posibilidad de abandonar los estudios.

Los que se encuentran más expuestos a abandonar el sistema educativo son los varones, ya que tienen mayores posibilidades de insertarse al mercado laboral y las mujeres, en cambio, dedican más tiempo a tareas domésticas no remuneradas (Groisman & Calero, 2010). Los jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos económicos son quienes presentan mayor riesgo de deserción escolar, aunque no necesariamente por estar insertos en el mercado laboral, abandonan la escolaridad. No obstante, la asistencia escolar de dichos jóvenes, a su vez, sí se verá afectada significativamente por las caídas del ingreso de la familia, independientemente del sexo del mismo. Por lo tanto, dichos sujetos que abandonan la escolaridad, al dedicar más tiempo al mercado de trabajo, en el caso de los hombres, o, en relación a las mujeres, a actividades domésticas, que corresponden a un tipo de trabajo no remunerado. En relación a lo mismo, comparativamente el trabajo pago como actividad única y excluyente de asistir a la escuela es más común en los jóvenes varones de estrato socioeconómico bajo. Asimismo, quienes viven en hogares más pobres, sí dedican su tiempo únicamente a trabajos remunerados y, consecuentemente, dejan de asistir al establecimiento educativo (Paz, 2008).

La zona geográfica en la cual vive el adolescente o joven también es una variable que determina su continuidad o no en el sistema educativo, siendo los alumnos de las zonas rurales o de las afueras de las zonas urbanas los que tienen mayor tendencia y riesgo de abandonar la escolaridad, sobre todo por la escasa oferta educativa que se percibe en dichas zonas (Groisman & Calero, 2010).

### **3.3 Proyectos destinados a prevenir la deserción escolar en adolescentes y jóvenes**

#### *3.3.1 Proyectos nacionales*

Además de las consecuencias individuales que genera (Porto Currás & González González, 2012), la deserción estudiantil afecta de forma negativa los procesos económicos, culturales y sociales de los diversos países, por lo que es necesario diseñar proyectos e intervenciones que permitan aumentar la continuidad de los alumnos dentro del sistema escolar (Lugo, 2013). Para el diseño de las mismas deben tenerse en cuenta tres grandes factores: el niño o adolescente que dejó de asistir a la institución educativa; la opinión de sus maestros y la opinión de sus padres, madres o tutores (Van Dijk, 2012). Asimismo, el abordaje de la problemática debe ser formulado a partir de una mirada atenta a la situación específica de producción de conocimientos en sentido estricto, y a la producción de la subjetividad del alumno en sentido amplio. Por lo tanto,

el foco de estas propuestas debe estar puesto en los métodos específicos de enseñanza-aprendizaje y, a su vez, en la experiencia intersubjetiva del educando, que comprende las representaciones que los alumnos tienen de sí mismo, en su propia posibilidad de aprender y, finalmente, la transmisión cultural que se da dentro de dicho contexto educativo (Baquero; Diker & Frigerio, 2007).

En Argentina, muchas de las medidas planteadas para evitar el abandono escolar se orientan, principalmente, a sortear el abandono temprano. Aun así, dada la complejidad de dicha problemática, no puede pensarse en una única fórmula eficaz que pueda aplicarse para solucionarla, sino que deben emplearse políticas integradas y comprensivas que atiendan adecuadamente a los distintos ámbitos en los que se desarrolla el proceso de deserción e intervengan en los ámbitos sociales, personales y educativos que participan en el mismo (Porto Currás & González González, 2012).

Los proyectos nacionales desarrollados buscan, principalmente, prevenir la deserción escolar de adolescentes y jóvenes de la escuela secundaria y, a su vez, intentan ajustar la oferta escolar a las condiciones sociales y culturales de vida de los alumnos (PNUD – IPEE UNESCO, 2009). Los programas que pueden ser destacados son: el Programa para la Mejora de la Inclusión Educativa; el Programa de Retención Escolar de Alumnas/os Madres, Padres y Embarazadas en Escuelas Medias y Técnicas de la Ciudad de Buenos Aires. Por último, será expuesto el Plan de Finalización de la Escuela Secundaria (FINES).

El Programa para la Mejora de la Inclusión Educativa se desarrolla con el objetivo de fortalecer la permanencia y terminalidad del ciclo educativo obligatorio y superior para los grupos más vulnerables y, a su vez, consolidar un sistema de evaluación para profesores e instituciones educativas. Este Programa se presenta como una suma de diversas estrategias destinadas a garantizar el derecho a la educación e incluye tres subprogramas: el Programa Nacional de Becas PROG.R.ES.AR para Educación Obligatoria; el Programa Nacional ASISTIRÉ y la Evaluación Educativa, que a su vez comprende las evaluaciones nacionales estandarizadas Aprender y Enseñar (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019, c).

El Programa de Becas PROG.R.ES.AR se encuentra vigente desde el año 2015 y fue creado con el fin de brindar apoyo socioeconómico a los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad, para que logren finalizar los estudios obligatorios según lo indica la Ley 26.206, fomentando, de esta forma, la educación superior y promoviendo la realización de cursos de formación profesional. Dicha Beca se encuentra disponible para los

jóvenes entre 18 y 24 años de edad (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019, c). El objetivo general de dicho beneficio es generar nuevas oportunidades de inclusión social y laboral a los adolescentes que se encuentren en situaciones poco favorables, a partir de una serie de acciones que permitan su inserción laboral y capacitación. Hoy en día, la Beca otorgada es de \$1250 para aquellos jóvenes que deseen finalizar sus estudios primarios o secundarios. El 20% de la beca es cobrada al final del ciclo lectivo, en caso de acreditarse el pasaje de año. Por lo tanto, el programa tiene la particularidad de tener como requisito la aprobación del año que se está cursando para continuar percibiendo dicha ayuda y, además, la necesidad de acreditar la regularidad de los estudios, al menos, dos veces por año (Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2018). Asimismo, está destinado a jóvenes que no trabajan o que lo hacen en el mercado informal o a aquellos que cuentan con un ingreso inferior al sueldo mínimo (Sucre, 2016). El financiamiento de dichas Becas depende del Estado Nacional. Entre los años 2015 y 2019, el presupuesto destinado al mismo se reduciría en un 57% y 82% respectivamente. En 2018 se destinaron 10 millones de pesos. Por otra parte, se registró que, en el año 2016, fueron beneficiarios de las becas 964.562 personas y, en el 2018, la cifra se redujo a un total de 568.185 personas respectivamente. Por último, no puede asegurarse que la implementación del Programa en cuestión tenga un impacto positivo sobre la asistencia al nivel superior por parte de los jóvenes beneficiarios del mismo (Peña, 2016).

Aprender es un programa de evaluación nacional impulsada por el Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología que se implementa desde el año 2016. Parte de la visión de la educación como un derecho humano fundamental que permite el ejercicio de la ciudadanía plena, el desarrollo individual y el crecimiento social. Las evaluaciones Aprender permiten recabar información sobre el alcance de determinados conocimientos y competencias fundamentales en los educandos y, a su vez, posibilita la pesquisa de una serie de datos acerca del contexto escolar. Por lo tanto, es una herramienta de gestión que brinda evidencias sobre el nivel de desempeño alcanzados por los estudiantes y permite generar información para mejorar el aprendizaje. Su objetivo principal es identificar los logros de los alumnos y contribuir al diagnóstico del sistema educativo obligatorio argentino, así como también promover procesos de reflexión al interior de las escuelas a partir de la información obtenida de esa evaluación; generar evidencia para la toma de decisiones; promover el uso de información en los diferentes niveles y actores del sistema educativo y, por último,

busca enriquecer el debate público y fomentar el compromiso de todos los actores vinculados a la tarea educativa (Dirección Provincial de Evaluación y Planeamiento, 2018). Por otra parte, Enseñar es una evaluación estandarizada sobre los procesos de formación docente que se implementa desde el año 2017 (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019, a). Evalúa a aquellos estudiantes regulares de profesorado de Educación Primaria y/o Educación Secundaria – particularmente a aquellos que estén estudiando profesorado de Matemática, Lengua, Literatura, Geografía, Biología, Física, Química o Inglés – que estén realizando la Residencia o Práctica Profesional en la actualidad, tengan previsto iniciar la Residencia antes de la fecha para la toma de dicha evaluación o que hayan realizado la Residencia o Práctica Profesional durante el primer cuatrimestre del ciclo lectivo actual o en años anteriores. El objetivo de la prueba consiste en generar insumos valiosos que aporten a la mejora de las políticas de formación docente, apoyar a futuros educadores en sus primeros pasos de ejercicio profesional y enriquecer la reflexión pedagógica al interior de cada instituto. Para el logro de tales fines se evalúa la comunicación escrita y el criterio pedagógico de los futuros profesionales partiendo de la combinación de ejercicios abiertos, resoluciones de casos y preguntas cerradas de opción múltiple (Ministerio de Educación, 2017). Los impactos sociales de ambas evaluaciones son positivos y no se han identificado impactos ambientales o sociales negativos. A su vez, son considerados procedimientos adecuados para evitar resultados sociales adversos y asegurar la sostenibilidad del Programa para la Mejora de la Inclusión Educativa (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019, c).

Finalmente, el Programa Asistiré es el tercer subprograma incluido en el Programa para la Mejora de la Inclusión Educativa (Ministerio de Educación, Cultura Ciencia y Tecnología, 2019, c). Éste fue desarrollado en el año 2018 con el propósito de abordar de forma integral la problemática de deserción escolar, entendiendo que ésta, junto con la repitencia, son problemas centrales que debe afrontar la educación y, en particular, el nivel secundario. Considerando que dicha problemática afecta las posibilidades de inserción social y vulnera sus derechos, tiene como objetivo primordial prevenir el abandono escolar de adolescentes y jóvenes que estén expuestos a dicho riesgo. De esta forma, busca aumentar la tasa de retención escolar en los primeros años del nivel secundario. Los destinatarios de dicho Programa son adolescentes y jóvenes de los primeros años de la escuela secundaria, que presenten alto riesgo de abandonar sus estudios y se encuentren cursando sus estudios en diversas instituciones educativas

secundarias de 12 provincias del país. Se desarrollan tres grandes líneas de acción que cuentan con estrategias pedagógicas y socio-educativas para alcanzar un abordaje integral de la problemática a partir del uso de dispositivos intra e inter-institucionales. Las líneas de acción son: la toma de asistencia digital; la acción de promotores Asistiré y el trabajo de las Mesas de Inclusión Educativa Distrital. La toma de asistencia permite una detección temprana del ausentismo reiterado a partir de un sistema de alertas de riesgo de abandono y, a su vez, posibilita contar con reportes periódicos de asistencia, disminuyendo el tiempo de gestión administrativa. Por su parte, el equipo de trabajo se compone de duplas de profesionales: uno de los integrantes cuenta con un perfil psico-socio-educativo, con experiencia laboral en el sistema educativo provincial y/o distrital y con título docente o egresados de carreras vinculadas a la educación, psicología o ciencias sociales. El otro miembro de la dupla debe contar con experiencia en trabajo social y territorial. Las tareas de dicho equipo de trabajo son: realizar el seguimiento e intervenir en todas las situaciones de ausentismo reiterado de los alumnos que se encuentren en riesgo de interrumpir sus trayectorias escolares; recabar información sobre las causas de ausentismo e intervenciones y resultados de las mismas sobre el estudiante; conformar equipos de trabajo con directivos, preceptores, secretarios, docentes y equipos de orientación escolar; establecer vínculos con distintos organismos, organizaciones de la sociedad civil y demás actores con presencia territorial para contribuir al sostenimiento de las trayectorias educativas de los diversos alumnos. De igual forma, deben analizar y reflexionar sobre la información estadística del sistema educativo y de las instituciones en particular; realizar un diagnóstico ajustado a las necesidades y propósitos de las instituciones que participan en el programa; planificar y ejecutar un plan de trabajo en conjunto con los equipos directivos y participar de las Mesas de Inclusión Educativa, aportando información y análisis a partir de su trabajo en el terreno. A su vez, la Mesa de Inclusión Educativa tiene como tarea articular redes y acciones de prevención sistemática del abandono escolar y el ausentismo y vincular la tarea de las duplas promotoras y de los jefes de los distritos con otros organismos, políticas y actores locales (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019, b). Finalmente, se realizó una prueba piloto en el año 2018 en 220 instituciones educativas secundarias estatales de 43 municipios de la Provincia de Buenos Aires, de la que no se han presentado datos oficiales hasta el momento.

El Programa de Retención Escolar de Alumnas/os Madres, Padres y Embarazadas en Escuelas Medias y Técnicas de la Ciudad de Buenos Aires fue

implementado a partir del año 2008. Éste comenzó a desarrollarse ya en el año 1995 en una escuela secundaria del sur de la Ciudad de Buenos Aires, donde funcionaban Grupos de Reflexión destinados a alumnas embarazadas y madres. Luego, en 1999, el mismo continuó extendiéndose por dicha zona como un proyecto integrante del Programa ZAP, implementado en escuelas ubicadas en barrios vulnerables. Por último, en 2001 el programa comenzó a depender de la Dirección del área de Educación Media y Técnica de la cartera educativa porteña hasta que, en 2003, se convirtió en responsabilidad de la Secretaría de Educación y, finalmente, del Ministerio de Educación de la Ciudad, en el año 2008 bajo la resolución 580/2008. Dicho plan fue creado con el fin de garantizar a los y las adolescentes padres, madres o embarazadas, la posibilidad de acceder y permanecer en el sistema educativo (Vázquez, 2011). La problemática que aborda el Programa es concebida como uno de los factores que inciden en la decisión de abandonar la escolaridad, ya sea por la necesidad de ingresar al mercado laboral por necesidades económicas, por la presión ejercida por la familia de los jóvenes o por tratarse de un embarazo riesgoso (Osorio & Hernández, 2011). Los datos recopilados a partir de la Encuesta sobre Condiciones de Vida de Niñez y Adolescencia (ECOVNA) señalan que, entre 2011 y 2012, el 10,2% de los alumnos que decidieron dejar de concurrir a la escuela lo hicieron debido a un embarazo adolescente o maternidad o paternidad tempranas (UNICEF Argentina, 2017, a). Esta iniciativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires entiende que el embarazo, maternidad o paternidad en la adolescencia, no son situaciones que impidan por sí mismas la oportunidad de continuar los estudios de nivel secundario. Por ello, esta herramienta se creó con recursos financieros, políticos, logísticos, comunicacionales y cognitivos, buscando generar condiciones favorables para que las adolescentes embarazadas o madres y los respectivos padres, puedan sostener su condición de estudiantes. Las actividades propuestas por el programa comprenden: capacitaciones a referentes institucionales, que serán quienes sostengan y difundan el marco normativo y perspectiva del programa en el establecimiento educativo; reuniones con los equipos directivos y docentes, que buscarán orientar sus comportamientos en función del programa en cuestión; acompañamiento y seguimiento de los alumnos bajo dicha condición; articulación con otros programas y actores educativos y la misma institución y con organismos fuera del sistema escolar, para garantizar que los estudiantes sostengan su proyecto educativo y conozcan y ejerzan sus derechos y, por último, brindar capacitaciones, jornadas y talleres vinculados a ESI (Educación Sexual Integral)

para estudiantes, docentes, directores y supervisores, con el objetivo de profundizar, posteriormente, el abordaje de los contenidos de dichos talleres en las materias que dictan y para que los estudiantes puedan llevar adelante un cuidado integral de su cuerpo y del de los demás y tomar decisiones libres acerca del mismo (Saguier, 2018). El Programa permitió el incremento, a lo largo de los años, del número de alumnos padres y madres adolescentes o que se encontraban cursando un embarazo y el sostenimiento de su trayectoria escolar. Así, cada año fue aumentando de forma significativa el número de estudiantes, hasta llegar al 2010, en el cual 2.495 jóvenes que se encontraban en esta situación, pudieron permanecer en el sistema educativo para completar sus estudios. Dichos alumnos tenían entre 13 a 21 años (Vázquez, 2011). De esta forma, a partir de dicha medida, la escuela logra garantizar la inclusión educativa y social de sus alumnos, lo cual es considerado indispensable para el desarrollo de la tarea pedagógica, atendiendo a las responsabilidades domésticas y laborales de los jóvenes, para que los mismos puedan sostener sus estudios secundarios (Dabenigno; Austral; Glodenstein Jalif & Larripa, 2010).

Por último, el Plan de Finalización de la Escuela Secundaria (FINES) fue creado en el año 2008 con el fin de ofrecer a jóvenes y adultos que no hayan cursado el secundario o hayan alcanzado un nivel primario incompleto (Lozano & Kurlat, 2014), un plan que les permita finalizar la educación obligatoria (Viego, 2015). Se trata de una política pública formulada en dos etapas: FinEs 1, destinada a adultos y jóvenes que cursaron el último año de la escuela secundaria con regularidad como alumnos, pero no obtuvieron su titulación por adeudar materias y el FinEs 2, formulado a partir del 2009 y orientado a aquellas personas mayores de 18 años que no ingresaron o abandonaron de forma temprana el nivel primario o secundario (Burgos, 2016). La propuesta, buscaba que dichos jóvenes puedan reinsertarse en el sistema educativo y finalizar sus estudios (Krieger, 2015). En el año 2015, el programa sufrió un giro importante, buscando atenuar las críticas vinculadas a las principales características del mismo, que eran formuladas por diversos sectores de la sociedad, que lo cuestionaban por el perfil excesivamente politizado que consideraban que había adoptado (Secretaría de Evaluación Educativa, 2018), lo que conducía a entenderlo como una escuela que formaba ignorantes con título secundario (Di Bastiano, 2015). Sin embargo, las modificaciones no influyeron en los rasgos característicos del mismo, aunque sí atendieron al perfil político que había adoptado. Dentro de las transformaciones, encontramos que se definió que las comisiones fueran extensiones barriales de los

CENS, es decir, se las colocó formalmente bajo dicha autoridad; se decretó que el plan se transformaría de socio-educativo a educativo únicamente, para incrementar los requisitos internos - que incluyeron en el segundo cuatrimestre de 2017 la ampliación de dos a tres días de clase - y, finalmente, se pautó que el objetivo de inclusión se adicionara al de calidad educativa. Por otra parte, se mantuvo el hecho de considerar a los referentes como el “corazón” del plan en los barrios, lo que permite que el Estado pueda acceder adonde, de otra forma, no podría hacerlo. La forma de operar del Plan consiste en identificar un grupo a nivel local que requiera del mismo, junto con el posterior reclutamiento de un equipo a cargo de dirigentes o actores locales de distinto tipo, como movimientos sociales, políticos, religiosos, ONGs, sindicatos y organismos del sector público. Una vez convocado el grupo que asiste al programa en cuestión, se nombra un referente, que será una figura barrial que deberá tomar la iniciativa para la realización de sus tareas. A su vez, se crea una comisión, que deberá realizar un seguimiento del presentismo tanto de los docentes como de los alumnos, gestionar la documentación burocrática y el contacto con las autoridades del programa. Dicha comisión no deberá estar a cargo de cuestiones administrativas y pedagógicas, sobre las que no tiene ningún tipo de injerencia (Secretaría de Evaluación Educativa, 2018). En conjunto con los referentes y la comisión, dicha iniciativa debe contar con un grupo de docentes seleccionados para cubrir las horas curriculares que reciben la formación para asumir también el rol de tutores. Así, el Plan se pone en marcha una vez que se concreta la inscripción de los interesados en las sedes dispuestas por la jurisdicción o en los espacios habilitados para tal fin. Asimismo, cuenta con una carga horaria particular de 8 horas reloj por semanas, donde cada asignatura dispone de un espacio curricular equitativo (Viego, 2015). Además, dispone de dos orientaciones: Ciencias Sociales y Gestión y Administración, pero las mismas dependen de cada sede en la que el Plan está disponible (Secretaría de Evaluación Educativa, 2018). En cuanto a los recursos económicos destinados al Plan, éste contará con un presupuesto otorgado por el Ministerio de Educación (Viego, 2015). Según los datos del Censo Nacional de 2010, dicho Plan alcanzó a 13.8 millones de jóvenes y adultos que no lograron completar el nivel secundario o primario. Por último, resulta importante remarcar que la propuesta desarrolla experiencias positivas en el país, apareciendo como una nueva oferta educativa orientada a una población que, por diversas razones, no ha podido continuar sus estudios en la escuela tradicional. A su vez, esta política educativa propone una inserción territorial que permite la llegada a barrios donde el alcance de la escuela

pública ha resultado insuficiente. Por otro lado, cada sede incluye a un grupo de sujetos de diversas edades, pero que no es extenso (Secretaría de Evaluación Educativa, 2018), lo que permite que los beneficiarios establezcan un vínculo cercano con los referentes de la sede y con el resto de sus compañeros, contribuyendo a lograr una mejor continuidad y finalización de los estudios. Además, la experiencia en las sedes educativas del Plan permite que los jóvenes tengan posibilidades de proyección en el campo de la educación, habilitando nuevos horizontes en el ámbito educativo y permitiéndoles pensar la posibilidad de continuar los estudios, más allá de la educación obligatoria (Crego & González, 2015).

### *3.3.2 Proyectos internacionales en América Latina y en otros países*

En gran parte de los países del mundo occidental, las políticas educativas tienen como asunto prioritario la tarea de abordar la problemática del abandono escolar, teniendo como objetivo reducir el número de jóvenes que abandonan el sistema educativo sin haberlo finalizado (Porto Currás & González González, 2012). De esta forma, en los mismos, se implementan una serie de estrategias que tienen foco en la prevención y en las que prevalece una mirada integral que involucra a todos los niveles del sistema educativo. Estas medidas, prestan atención individualizada a los potenciales desertores desde los primeros momentos de sus trayectorias escolares, a través de acciones coordinadas con las familias, los servicios sociales, la comunidad y los sectores productivos locales (Espínola Hoffman & Claro Sturado, 2010).

Serán destacados a continuación los siguientes proyectos, implementados en distintas partes del mundo: el Programa Aulas de Bien Estar, en Chile; el Movimiento contra el Abandono Escolar en la Educación Media Superior, en México y la reforma sobre la estructura curricular del Sistema Educativo de Finlandia.

El Programa Aulas de Bien Estar es una iniciativa desarrollada por el Gobierno de Chile en el año 2017. Dicho Programa se implementa en el país desde el año 2015, bajo el nombre de Aquí Presente. Fue creado con el objetivo de disminuir la deserción escolar en el país y fomentar el buen trato entre los integrantes de las diversas instituciones. Para el logro de dichos objetivos, se desarrollan, desde un principio tres actividades: detección y prevención de la desvinculación del alumno de la escuela, mejora del ambiente escolar y la creación y trabajo con redes comunitarias. Asimismo, se cuenta con un grupo de 98 profesionales socioeducativos – psicólogos, trabajadores sociales y psicopedagogos - divididos en grupos de dos, a quienes les es asignada la

tarea de detectar a aquellos estudiantes con un alto nivel de ausentismo escolar y riesgo de no continuar en el sistema educativo y, hecho esto, monitorearlos y apoyarlos en su proceso formativo. Para ello, cada par de profesionales realiza un diagnóstico y un plan de trabajo de convivencia escolar que se adecúe al contexto del alumno acompañado y al del establecimiento en cuestión. Además, deben conocer y entender las razones que conducen al alumno a no asistir a clase y mantener contacto con el estudiante y con su familia, para crear redes comunitarias para la protección de dichos jóvenes. De esta forma, se busca fomentar un ambiente escolar de participación y buenas relaciones entre los participantes de la comunidad educativa (Josephson; Francis & Jayaram, 2018). Por otra parte, las duplas realizan actividades como, por ejemplo, talleres o charlas grupales a los estudiantes que participan del programa; talleres de recreación y deportivos o actividades que involucran a toda la comunidad educativa. Actualmente del Programa Aulas de Bien Estar participan aproximadamente 1.000 establecimientos educativos en todo el país. Por otro lado, esta iniciativa, a su vez, fue creada ya que el Gobierno de Chile consideró que la detección temprana de las inasistencias escolares en los estudiantes posibilita identificar, intervenir y detener factores de riesgo que potencien el abandono de los estudios. A su vez, la transición del programa a Aulas de Bien Estar se realizó para ayudar a distintas escuelas del país a identificar las necesidades más urgentes y seleccionar qué programa deben implementar para resolverlas. Según los resultados obtenidos a partir de la implementación del proyecto en cuestión durante los años 2015-2016, se puede establecer que el mismo tiene un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre la asistencia escolar de los estudiantes que son acompañados por las duplas socioeducativas, ya que el programa ha permitido aumentar a 77,7% la asistencia anual de dichos alumnos a la institución educativa. De esta forma, puede establecerse que, si bien no interviene de forma directa sobre la deserción escolar, sí afecta el índice de inasistencia del alumno - factor que interviene y aumenta la posibilidad de que el joven abandone sus estudios – y, asimismo, entrega herramientas al estudiante para retomar sus actividades académicas y continuar el proceso educativo (Vega García, 2017). Finalmente, el Programa permite, no sólo identificar el riesgo de un determinado estudiante a abandonar sus estudios, sino que también posibilita la comprensión de las razones que llevan al mismo a desertar y, en consecuencia, desarrollar respuestas personalizadas para evitar dicho fenómeno. A su vez, su eficacia se debe a que los profesionales socioeducativos desempeñan una única tarea de tiempo

completo, que es la reducción del abandono y la mejora de las condiciones escolares (Josephson; Francis & Jayaram, 2018).

El Movimiento contra el Abandono Escolar en la Educación Media Superior es una política desarrollada en México a partir del año 2013 y que tiene como fin principal el favorecimiento de la culminación exitosa del trayecto escolar de los estudiantes, a partir del monitoreo, la prevención y la respuesta al abandono escolar (Josephson; Francis & Jayaram, 2018). Se trata de una política educativa de carácter nacional en la que intervienen más de 11.000 escuelas y que implica la participación coordinada y en conjunto de autoridades educativas, federales y estatales, directivos, docentes, familiares de los alumnos, estudiantes y de la sociedad en general (Secretaría de Educación Pública, 2015 en Torres Torres; De Jesús Mapén Franco & Rosas Castro, 2018). Para su diseño se basó en los resultados de la encuesta sobre deserción escolar realizada en 2011 a nivel nacional, la expansión de la educación obligatoria hasta la educación secundaria superior en 2012, las experiencias de otros países como Chile y la creciente conciencia de que la desvinculación escolar puede abordarse de mejor forma dentro de las instituciones (Josephson; Francis & Jayaram, 2018). A su vez, cada plantel educativo inserto en el movimiento recibe una “Caja de Herramientas” que brinda doce estrategias diversas de apoyo hacia docentes, directivos, estudiantes y familiares, permitiendo reducir la desvinculación escolar de los alumnos. Algunas de estas herramientas son, por ejemplo, instrumentos para la realización de talleres para estudiantes de nuevo ingreso; estrategias para impulsar mejores hábitos de estudio; propuestas de tutorías entre pares, entre otros (Subsecretaría de Educación Pública, 2014). La implementación de los manuales y acciones que propone el Movimiento en cuestión, cumple un efecto protector contra el abandono escolar, disminuyendo un 38% el riesgo. En relación a lo mismo, aquellas instituciones educativas que implementan al menos seis de las recomendaciones incluidas en la “Caja de Herramientas”, reducen un 81% la probabilidad de deserción escolar. Estas seis acciones son: organizar sesiones entre maestros, padres y estudiantes; aplicar un mecanismo para identificar y monitorear a los estudiantes con riesgo a abandonar; promover la coexistencia saludable entre los estudiantes; organizar talleres dirigidos a los estudiantes para desarrollar la habilidad de tomar decisiones; implementar un programa de tutorías entre pares y, por último, llevar a cabo un programa de desarrollo de habilidades socioemocionales (Josephson; Francis & Jayaram, 2018). La evaluación de dicha política también muestra que muchas escuelas todavía no llevaron adelante las propuestas de la misma, a pesar de haber

recibido los manuales. Por ello, se propone que la Secretaría de Educación Pública realice un mayor seguimiento de la implementación del plan en las distintas escuelas, para fortalecer las estrategias propuestas en los planteles escolares (Secretaría de Educación Pública & Instituto Nacional de Salud Pública, 2015).

Finalmente, en el año 2011, Finlandia implementó una reforma sobre la estructura curricular del sistema escolar, con el fin de promover la inclusión social, la profesionalización docente y la deserción escolar. De esta forma, comenzó a trabajar en cuatro ejes estratégicos principales: garantizar la igualdad de oportunidades, a partir del ofrecimiento de una educación pública de calidad para todos; fortalecer la profesionalización de los profesores; difundir el proceso de escolarización y facilitar la cooperación entre escuelas y grupos no gubernamentales a través de las redes de mantenimiento escolar (Nin & Acosta, 2013). Esta iniciativa permitió mejorar la percepción social sobre el profesorado, actualmente es considerada una de las profesiones más importantes del país; perfeccionar el sistema de selección de los docentes, volviéndolo más riguroso y considerando, no sólo en cuanto a las competencias disciplinares y teóricas, sino también al concepto que los mismos se han formado sobre su oficio y el conocimiento que poseen acerca de la infancia; mejorar la atención y seguimiento personalizado para cada alumno, reduciendo su cantidad por curso; permitir una menor competencia entre los estudiantes, ya que durante el ciclo de educación primaria no hay exámenes y mejorar los índices de fracaso escolar, permitiendo alcanzar un 4% de deserción escolar y con que el 90% de los alumnos que completan la educación obligatoria y continúan sus estudios más allá de ésta (Kasperskas & González Pérez, 2016-2017). De esta forma, si bien el país en cuestión no cuenta con políticas específicas contra el abandono escolar prematuro, en la práctica, a partir de la reforma del sistema educativo, la mayor parte de la población logra finalizar la educación obligatoria (Julkunen, 2007).

**Tabla 1. Programas Nacionales e Internacionales destinados a prevenir la deserción escolar en adolescentes y jóvenes**

<b>País</b>	<b>Programa</b>	<b>Medidas</b>	<b>Resultados</b>
<b>Argentina</b>	<i>Programa para la Mejora de la Inclusión</i>	Programa Nacional de Becas PROG.R.ES.AR	No puede asegurarse que la implementación del Programa tenga un

<i>Educativa</i>		impacto positivo en la asistencia escolar.
	Evaluación Educativa	Son procedimientos adecuados para evitar resultados sociales adversos y asegurar la sostenibilidad del Programa para la Mejora de la Inclusión Educativa
	Programa Nacional ASISTIRÉ	No se han presentado datos oficiales hasta el momento.
<i>Programa de Retención Escolar de Alumnas/os Madres, Padres y Embarazadas en Escuelas Medias y Técnicas de la Ciudad de Buenos Aires</i>	Capacitación a referentes institucionales; reuniones con los equipos directivos y docentes; acompañamiento y seguimiento de los alumnos madres, padres o cursando un embarazo; articulación con otros programas y actores educativos para garantizar la sostenibilidad del proyecto educativo y capacitaciones, jornadas y talleres vinculados a ESI para estudiantes, supervisores, directores y docentes.	Incrementa el número de alumnos padres y madres adolescentes o que estén cursando un embarazo que sostienen su trayectoria escolar.
	<i>Plan de Finalización de la</i>	Identificar un grupo a nivel local que requiera

	<i>Escuela Secundaria (FinEs)</i>	de dicho programa, junto con el reclutamiento de un equipo de un equipo a cargo de dirigentes o actores locales de distinto tipo. Se crean comisiones que deben realizar un seguimiento del presentismo de docentes y alumnos, gestionar documentación burocrática y el contacto con las autoridades del programa.	apareciendo como una nueva oferta educativa orientada a una población que no ha podido continuar sus estudios obligatorios. Permite que los jóvenes tengan posibilidad de proyección en el campo de la educación, habilitando nuevos horizontes en el ámbito educativo y permitiendo pensar en la posibilidad de continuar los estudios.
<b>Chile</b>	<i>Programa Aulas de Bien Estar</i>	Se desarrollan tres actividades: detección y prevención de la desvinculación del alumno de la escuela; mejora del ambiente escolar y creación y trabajo con redes comunitarias.	Permite identificar el riesgo de un determinado estudiante de abandonar sus estudios, posibilita la comprensión de las razones que llevan al mismo a desertar y desarrolla propuestas personalizadas para evitar dicho fenómeno.
<b>México</b>	<i>Movimiento contra el Abandono Escolar en la Educación Media Superior</i>	Participación coordinada de autoridades educativas, federales y estatales, directivos, docentes, familiares de los alumnos, estudiantes y la sociedad en general. Cada plantel educativo	La implementación de, al menos, seis de las recomendaciones de la “Caja de Herramientas” reduce la probabilidad de deserción escolar de forma significativa.

		cuenta con “Cajas de Herramientas” que brindan 12 estrategias de apoyo hacia docentes, directivos, estudiantes y familiares	
<b>Finlandia</b>	<i>Reforma del sistema educativo</i>	Trabajo sobre cuatro ejes principales: garantizar la igualdad de oportunidades; fortalecimiento de la profesionalización docente; difusión del proceso de escolarización y facilitación de la cooperación entre escuelas y grupos no gubernamentales a través de redes de mantenimiento escolar.	Mejora sobre la percepción social del profesorado; perfeccionamiento del sistema de selección docente; mejora de la atención y seguimiento personalizado de cada alumno y menor competencia entre los estudiantes.

Fuente: elaboración propia.

#### 4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

La expansión del acceso a la educación ha sido un principio básico del pensamiento democrático y la justicia social, ya que es considerada un recurso fundamental para el desarrollo de los sujetos y para el progreso de la sociedad. Esta expansión representa un dato positivo para los sistemas educativos de los distintos países y, en particular, para el sistema educativo Argentino. Pero esta situación de mayor accesibilidad y obligatoriedad educativa, implica una serie de desafíos cruciales, especialmente para el nivel secundario. Dentro de dichos desafíos se encuentra la deserción escolar.

Como se ha expuesto a lo largo del presente trabajo, la deserción escolar no es un hecho aislado que se produce de forma repentina, sino que se trata de un proceso que

implica el alejamiento y abandono gradual de la escuela por parte de sujetos que se encuentran en edad estudiantil, asociado a múltiples causas.

Los factores que inciden en el proceso de abandono escolar son variados y no se corresponden únicamente con aspectos socioeconómicos. Existen determinantes personales como los problemas de aprendizaje; el desinterés por los beneficios que otorga la formación educativa; la repitencia, vinculada, a su vez, al hecho de sentir que no se logra responder a lo esperado por la escuela; el ingreso prematuro al sistema laboral y el embarazo adolescente, que favorecen la discontinuación de los estudios en diversos adolescentes. Acompañando a esto último, hay aspectos relativos a la familia que también potencian el abandono del sistema educativo. Dentro de los mismos podemos encontrar la disfuncionalidad familiar, asociado a estilos parentales negligentes o autoritarios o a peleas continuas que se dan entre el adolescente y sus progenitores, así como también a un contexto familiar que se caracteriza por el abuso de sustancias, la violencia familiar y la falta de apoyo, o incluso ausencia, de las figuras parentales. Asimismo, la presión de los familiares para que el adolescente ingrese al mundo laboral y comience a aportar económicamente a la familia, asociada, a su vez, a la baja valoración de los mismos con respecto al estudio de sus hijos, resultan determinantes para la continuación de los estudios de dichos jóvenes. Finalmente, existen una serie de factores asociados al sistema escolar que inciden en la decisión del estudiante de discontinuar sus estudios secundarios. Dentro de los mismos, podemos encontrar el clima escolar negativo, caracterizado por el etiquetamiento realizado por los docentes de sus alumnos, las situaciones de injusticia dadas en las aulas y las relaciones negativas con los profesores. Vinculado a esto último, el hecho de que los contenidos curriculares no se relacionen con los intereses de los alumnos, influye en la baja motivación para los estudios. A su vez, las malas relaciones de los estudiantes con sus compañeros también inciden en el abandono escolar, ya que, muchas veces, se ven acompañadas de comportamientos problemáticos en los adolescentes. Además, el número elevado de alumnos por curso contribuye al proceso de deserción escolar, conduciendo a cierta falta de acompañamiento y atención personalizada a cada alumno y sus particularidades y, asimismo, a una falta de vínculo significativo entre el estudiante y el personal docente de la institución. Finalmente, y como fue mencionado con anterioridad, los factores socio-económicos también afectan a la decisión de cesar la formación. Los bajos ingresos económicos de la familia potencian la inclinación hacia la inserción temprana en el mercado de trabajo y, por consiguiente, disminuyen la

motivación a continuar y finalizar los estudios. Por último, la zona geográfica en la que vive el joven posibilita el abandono de la escuela por la escasa oferta educativa que caracteriza a la misma.

Por otra parte, existen una serie de condiciones que permiten la continuación de la trayectoria escolar. Si bien el rol de las instituciones educativas es clave para favorecer el acceso, permanencia y finalización de la escuela secundaria, se ha encontrado que existen aspectos personales y familiares que también resultan de gran importancia a estos fines. Una adecuada inteligencia emocional, que interviene en la correcta adaptación y enfrentamiento de las demandas cotidianas y un auto-concepto y autoestima adecuadas, también inciden en la obtención de logros escolares y de un óptimo rendimiento académico, ya que potencian la elección acertada de estrategias educativas para la resolución de problemáticas planteadas por el proceso de aprendizaje y porque se relacionan con la confianza en las propias capacidades para poder enfrentar las demandas del sistema educativo. Por otro lado, las habilidades de aprendizaje, que permiten organizar y optimizar el tiempo de estudio, también son influyentes en la permanencia y terminación del proceso escolar. De la misma forma, un estilo parental de crianza democrático, que se caracteriza por otorgar un ambiente familiar protegido, con roles definidos y brindar apoyo en el desarrollo de la autonomía del sujeto, son esenciales para un adecuado desempeño escolar. Relacionado con lo último, el capital cultural y simbólico elevado de los padres, contribuyen a la continuación de los estudios. Por otra parte, el adecuado clima educativo en el hogar facilita la continuación y egreso del sistema educativo. Por último y como fue referido con antelación, la actitud positiva de la institución hacia los alumnos, acompañado de un trato respetuoso, cálido y afectivo y caracterizado por la atención a las necesidades particulares de cada estudiante, así como el sentimiento de pertenencia a la institución y la participación activa de los alumnos en actividades ofrecidas por el complejo educativo, fomentan la permanencia educativa. En relación a lo último, puede reconocerse que un grupo de pares adecuado, es de gran importancia para logros educativos adecuados y para la continuidad académica de los adolescentes, ya que dichos grupos son sumamente importantes para la etapa de la vida en cuestión.

A su vez, la problemática de la deserción escolar exige soluciones coordinadas para garantizar que un mayor número de estudiantes tenga acceso al ciclo básico secundario y progrese en el mismo (Josephson; Francis & Jayaram, 2018). Dentro de las soluciones planteadas, tanto a nivel nacional como internacional, se caracterizan por

atender a los factores que promueven el abandono del proceso educativo por parte de los alumnos. Por lo tanto, pretenden atender a la formación académica y subjetiva del educando dentro del proceso escolar, buscando no sólo solucionar el factor socio-económico que incide dentro del proceso de deserción, sino también abordando aspectos asociados a la escuela y al proceso de enseñanza-aprendizaje y a factores personales y familiares de los alumnos. De esta forma, se busca, a partir de los mismos, generar un proceso de inclusión educativa, que no implica únicamente el acceso igualitario al sistema educativo por parte de los alumnos, sino también la atención personalizada a las necesidades particulares y personales de cada uno de los mismos, pudiendo brindar una educación de calidad y ajustada a las características sociales, culturales y personales de los sujetos. Asimismo, las medidas planteadas para evitar y prevenir la discontinuación de los estudios por parte de los sujetos en edad escolar, buscan abordar dicha problemática de manera integral, para lo cual poseen recursos políticos, económicos, logísticos, comunicacionales, cognitivos y sociales para llevar dichos programas adelante. A su vez, cuentan con la colaboración de los alumnos y con la participación de directivos, docentes y preceptores de las instituciones educativas, equipos de orientación escolar; profesionales socioeducativos, como lo son psicólogos, trabajadores sociales y psicopedagogos y con el trabajo de movimientos sociales.

En relación a lo último, el abandono escolar debe ser contemplado desde los Equipos de Salud, quienes, a partir del logro de un vínculo cercano y de confianza con el alumno, su familia y los centros educativos y enfocado, en especial, desde el ámbito de la prevención, podrán colaborar en la solución de un problema integral que afecta a la sociedad en su conjunto y, en lo particular, a los adolescentes que optan por discontinuar sus estudios (Araos & Quesada, 2013).

A modo de conclusión, se entiende que el derecho a la educación se cumple en la medida en que se consideran las cuatro A: *asequibilidad*, que se relaciona con la existencia de escuelas que cubran la totalidad de la población; *accesibilidad*, lo que consiste en favorecer que todos tengan la oportunidad de acceder a la escuela; *aceptabilidad*, vinculada a la experiencia educativa adecuada culturalmente y de buena calidad y, por último, *adaptabilidad*, es decir, que la experiencia de aprendizaje esté ajustada a los cambios que se dan en la sociedad (Tomasevski, 2004 en Mitchel & Peregalli, 2014).

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ademar Ferreyra, H (2016). Desafíos de la educación secundaria en Argentina: Pensar juntos algunas transformaciones necesarias y posibles. *Sophia*, 12, (1), 13-24.
- Aguiar Andrade, E. & Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta colombiana de Psicología*, 15, (2), 53-64.
- Argentinos por la Educación (2018). Un camino hacia la graduación: ¿una misión imposible? [online]. Recuperado de [https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/2.ArgxEdu\\_Graduacion\\_Abril\\_2018\\_.pdf](https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/2.ArgxEdu_Graduacion_Abril_2018_.pdf) [Acceso 12 de junio de 2019].
- Argentinos por la Educación (2019). Mejoras perceptibles, aunque insuficientes, de la educación secundaria. [online]. Recuperado de [https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/ArgxEduc\\_Informe\\_Secundaria\\_Abril\\_2019.pdf](https://cms.argentinosporlaeducacion.org/media/reports/ArgxEduc_Informe_Secundaria_Abril_2019.pdf) [Acceso 12 de junio del 2019]
- Arguedas Negrini, I. & Jiménez-Segura, F. (2007). Factores que promueven la permanencia de estudiantes en la educación secundaria. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 7 (3), 7-19.
- Arguedas Negrini, I. & Jiménez-Segura, F. (2009). Permanencia en la educación secundaria y su relación con el desarrollo positivo durante la adolescencia. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7, (1), 61-86.
- Arnoletto, A.R; Calneggia, M.I.; Ademar Ferreyra, H. & Vidales, S.N. (2012). *Capítulo V: Educación Secundaria: Problemas y Propuestas desde la producción de conocimiento y la toma de decisiones en educación*. En *Aproximaciones a la educación secundaria en la Argentina 2000-2010: entramados, análisis y propuestas para el debate* / dirigido por Horacio Ademar Ferreyra; con prólogo de Renato Operetti – 1 ed. – Córdoba: Comunic-Arte; Universidad Católica de Córdoba, 2012, CD-Rom
- Aros, A., & Quezada, L. (2013). Adolescencia y deserción escolar [online]. Recuperado de [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35512204/Adolescencia\\_y](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35512204/Adolescencia_y)

[desercion\\_escolar.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1559327250&Signature=nrc396riPS0c8nG5Wxhm4hFFe2E%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DDiplomado en Salud Pu ADOLESCENCIA Y DES.pdf](https://www.repositorio.cepal.org/bitstream/handle/10665/438443/S1500003.es.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1559327250&Signature=nrc396riPS0c8nG5Wxhm4hFFe2E%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DDiplomado%20en%20Salud%20Pu%C3%A9blica%20y%20Adolescencia%20y%20DES.pdf) [Acceso el 31 de mayo del 2019]

- Baquero, R.; Diker, G. & Frigerio, G. (comps.) (2007). *Las formas de lo escolar. Serie educación*. Buenos Aires, Argentina. Del estante editorial.
- Bartolini, A.M. & Gerlo, G. (2016). Reflexiones sobre experiencias de abandono de escuela secundaria y doctorado en Argentina. Modos de cierre y condiciones individuales e institucionales. *Universitas Humanística*, (83), 85-108.
- Benchimol, K.; Krichnesky, G.; Pogré, P. (2011). ¿Por qué no están en la escuela?: Modos de exclusión instrumental e incidentes críticos que empujaron a jóvenes de la Provincia de Buenos Aires a dejar la escuela secundaria. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 15, (3), 139-147.
- Besso, M.R.; Pedrazzi, G.B. & Ademar Ferreyra, H. (2012). Educación secundaria y modalidades prevención del abandono escolar. *Revista Digital de Investigación Educativa*.
- Brito, A. (2009). Acerca de un desencuentro: la mirada de los profesores sobre los alumnos de la escuela secundaria en Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51, 139-158.
- Burgos, A. (2016). El Plan FinEs: un análisis de los aportes y límites en la ampliación del derecho a la educación en políticas sociales. *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*.
- Casadiego Ardila, G. & Casadiego Ardila, F.A. (2014). Diseño de estrategias de retención para disminuir la deserción escolar de estudiantes del grado sexto del Instituto Politécnico de Bucaramanga (Tesis de Master). Universidad del Tolima, Ibagué, Tolima, Colombia.
- Castro Pérez, M.; Díaz Forbice, M.; Fonseca Solórzano, H.; León Sáenz, A.T.; Ruíz Guevara, L.S. & Umaña Fernández, W. (2011). Las relaciones interpersonales

- en la transición de los estudiantes de la primaria a la secundaria. *Revista Electrónica Educare*, 15, (1), 193-210.
- Cervini, R. (2009). Comparando la inequidad en los logros escolares de la educación primaria y secundaria en Argentina: un estudio multinivel. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7, (1), 5-21.
- Choque Larrauri, R. (2009). Ecosistema educativo y fracaso escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 4, (49).
- Fundación Cimientos (2011). *La educación argentina en números*. Documento N°6. Actualización de datos estadísticos sobre la escolarización Argentina. Recuperado de [http://www.cimientos.org/archivos/educacion\\_6.pdf](http://www.cimientos.org/archivos/educacion_6.pdf) [Acceso el 5 de junio de 2019].
- Comisión Europea (2013) Reducing early school leaving: key messages and policy support. Final Report of the Thematic Working Group on Early School Leaving. Education and Training. En: Hernández Prados, M & Alcaraz Rodríguez, M (2018). Factores incidentes en el abandono escolar prematuro. *Revista de investigación en Educación*, 16 (2), 182-195.
- Con, M. (2010). *Perfiles de abandono escolar en la Ciudad de Buenos Aires, en el nivel secundario, para los años 2004 y 2008. Un análisis desde la Encuesta Anual de Hogares*. Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación, GCBA
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2018). Planes, Programas Sociales y Prestaciones de la Seguridad Social. [online]. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/planes\\_programas\\_sociales\\_y\\_prestaciones\\_de\\_la\\_seguridad\\_social\\_0\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/planes_programas_sociales_y_prestaciones_de_la_seguridad_social_0_0.pdf) [Acceso 14 de octubre de 2019].
- Crego, M.L. & González, F.M. (2015). Las huellas de la experiencia. El Plan FinEs2, jóvenes, educación y trabajo. En Martinis, P. y Redondo, P. (comps). *Inventar lo (im)posible experiencias pedagógicas entre dos orillas*. Editorial La Crujía, Buenos Aires, Argentina.

- D'Alessandre, V. & Mattioli, M. (2015). *¿Por qué los adolescentes dejan la escuela? Comentarios a los abordajes conceptuales sobre el abandono escolar en el nivel medio. Cuadernos del SITEAL*, 21, 1-24.
- Da Cuña Carrera, I.; Gutiérrez Nieto, M.; Barón López, F.J. & Labajos Manzanares, M.T. (2014). Influencia del nivel educativo de los padres en el rendimiento académico, las estrategias de aprendizaje y los estilos de aprendizaje, desde la perspectiva de género. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 7, (13), 64-84.
- Dabenigno, V., Larripa, S., Austral, R., & Jalif, Y. G. (2010). “La escuela es el mejor lugar para nuestros jóvenes”: voces de directores y profesores de escuelas medias de gestión estatal de la Ciudad de Buenos Aires. *Actas electrónicas de las II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina*.
- Di Bastiano, R. (2015). *Cuando las organizaciones actúan como puentes: un estudio sobre la implementación del Plan FinEs*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina
- Dirección Nacional de Información y Estadística Educativa. (2017). *Sistema Educativo Nacional. Informe Estadístico*. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.
- Dirección Provincial de Evaluación y Planeamiento (2018). Informe anual. [online]. Recuperado de [http://www.abc.gov.ar/planeamiento/sites/default/files/informe\\_anual\\_direccion\\_provincial\\_de\\_evaluacion\\_y\\_planeamiento.pdf](http://www.abc.gov.ar/planeamiento/sites/default/files/informe_anual_direccion_provincial_de_evaluacion_y_planeamiento.pdf) [Acceso 14 de octubre de 2019].
- Ducoin Watty, P. & Barrón Tirado, C. (2017). La escuela secundaria hoy: problemas y retos. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22 (72), 9-30.
- Espínola Hoffman, V. & Claro Stuardo, J.P. (2010). Estrategias de prevención de la deserción en la Educación Secundaria: perspectiva latinoamericana. *Revista de Educación*, 257-280.
- Espinoza, O, Castillo, D., González, L. E. & Loyola, J. (2012). Factores familiares asociados a la deserción escolar en Chile. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 18, 136 – 150.

- Espinoza-Díaz, O.; González L.E.; Santa Cruz-Grau, E.; Castillo-Guajardo, D. & Loyola-Campos, J. (2014). Deserción escolar en Chile: un estudio de caso en relación con factores intraescolares. *Educ.Educ*, 17, (1), 32-50.
- Faci Lucia, F.M. (2011). El abandono escolar prematuro en España. *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, (14).
- Ferreira, H.; Vidales, S.; Kowadlo, M.; Bono, L.; Bonetti, O (2013). Hacia la educación secundaria obligatoria. Notas del proceso en la República Argentina. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13, (2), 1-29.
- Flores Macías, R.C. & Gómez Bastida, J. (2010). Un estudio sobre la motivación hacia la escuela secundaria en estudiantes mexicanos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12, (1).
- Formichella, M. M. (2010). Equidad educativa en Argentina: análisis desde la perspectiva de los resultados educativos. *Libro electrónico de las XIX Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación*.
- Fuentes, M.C.; García, J.F.; García, E. & Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23, (1), 7-12.
- Gasparini, L.; Jaume, D.; Serio, M. & Vázquez, E. (2010). La segregación escolar en Argentina. Reconstruyendo la Evidencia. *CEDLAS: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales*.
- Gentili, P (2011). *Pedagogía de la igualdad: ensayos contra la educación excluyente*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Gómez Cobos, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10, (2), 105-122.
- Góngora, V.C. & Casullo, M.M. (2009). Factores protectores de la salud mental: un estudio comparativo sobre valores, autoestima e inteligencia emocional en población clínica y población general. *INTERDISCIPLINARIA*, 26, (2), 183-205.

- Groisman, F. & Calero, A.V. (2010). Educación y participación económica de los jóvenes en Argentina. Un análisis de sus determinantes (2004-2009). *Munich Personal RePEc Archive*, 1.
- Gutiérrez-Saldaña, P.; Camacho-Calderón, N. & Martínez-Martínez, M.L. (2007). Autoestima, funcionalidad familiar y rendimiento escolar en adolescentes. *Atención primaria*, 39, (11), 597-603.
- Josephson, K.; Francis, R. & Jayaram, S. (2018). *Políticas para promover la culminación de la educación media en América Latina y el Caribe. Lecciones desde México y Chile*. CAF Development Bank of Lationamerica.
- Julio-Maturana, C. (2017). Configurando Identidad de Aprendiz en la Escuela: Obstáculo en la Relación Pedagógica y su Incidencia en Procesos de “Deserción” Escolar Temprana. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 11, (1), 109-129.
- Julkunen, I (2007). El abandono escolar prematuro en Finlandia - ¿un problema resuelto? *Revista de estudios de juventud*, (77), 123-138.
- Kasperskas, N. & González Pérez, I. (2016-2017). *El fracaso escolar entre Finlandia y España* (Tesis de grado en pedagogía). Universidad de La Laguna. España
- Krieger, M.N. (2015). *La educación en los barrios: El plan FinEs. Un estudio de caso en la periferia platense*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Linares Lorenzo, E.M. (2013). *Influencia del estilo educativo familiar en el rendimiento académico del alumnado* (Tesis de Maestría). Universidad de Almería, Almería, España.
- López Muñoz, V.P.; Madrid Gallardo, N.V. & Salas Bartsch, I.J. (2016). *Cuáles son los Factores Protectores y de Riesgo en la deserción escolar de Alumnos acogidos por programa PARE* (Tesis Doctoral). Universidad UCINF, Santiago, Chile.
- López Sepúlveda, N. (2016). Reflexión entorno a la problemática de la deserción escolar y la incorporación laboral. *TS Cuadernos de Trabajo Social*, (1), 36-43.

- Lozano, P. & Kurlat, S. (2014). Plan FinEs2S: contribuciones y limitaciones al logro de la inclusión en el nivel secundario de jóvenes y adultos. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Lugo, B. (2013). La deserción estudiantil: ¿realmente es un problema social? *Revista de Posgrado FACE-UC*, 7, (12), 289-309.
- Martín-Cilleros, M., Sánchez-Prada, A., Delgado-Álvarez, M. C., & Sánchez-Gómez, M. (2017). Valoración de un diseño educativo tecnológico para prevenir el abandono escolar. *Revista Ibérica de Sistemas y Tecnologías de Información*, 23, 61-77.
- Martínez García, J.S. (2009). Fracaso escolar, pisa y la difícil ESO. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 2 (1), 56-85.
- Martínez Morales, J.; Fernández Domínguez, A.O.; Hernández Arce, J.; Hernández Aragon, J.; Destinobles Armand, A.G. & Serrano Camarena, F.A. (2009). Revisión de aspectos teóricos sobre la problemática de la deserción escolar. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 1, (8).
- Martínez-Antón, M.; Buelga, S. & Cava, M.J. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Anuario de Psicología*, 38, (2), 293-303.
- Ministerio de Educación (2017). Enseñar. Manual de aplicación [online]. Recuperado de <http://www.mendoza.edu.ar/wp-content/uploads/2017/10/Manual-de-Aplicaci%C3%B3n-Ense%C3%B1ar.pdf> [Acceso 31 de octubre de 2019].
- Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2019, a). Manual de Aplicación Pruebas Enseñar. [online]. Recuperado de <http://www.mendoza.edu.ar/wp-content/uploads/2017/10/Manual-de-Aplicaci%C3%B3n-Ense%C3%B1ar.pdf> [Acceso 14 de octubre de 2019].
- Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2018). Aprender 2018. Informe de resultados. [online]. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_buenos\\_aires\\_primaria\\_2018.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_buenos_aires_primaria_2018.pdf) [Acceso 14 de octubre de 2019].

- Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2019, b). Manual de Implementación del Programa Asistiré. [online]. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL006302.pdf> [Acceso 14 de octubre de 2019].
- Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2019, c). Programa para la Mejora de la Inclusión Educativa. Plan de Participación de Partes Interesadas. [online]. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/marco\\_ambiental\\_y\\_social\\_programa\\_para\\_la\\_mejora\\_de\\_la\\_inclusion\\_educativa.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/marco_ambiental_y_social_programa_para_la_mejora_de_la_inclusion_educativa.pdf) [Acceso 14 de octubre de 2019].
- Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2019, d). Terminar la primaria o la secundaria con el Plan FinEs [online]. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/terminar-la-primaria-o-la-secundaria-con-el-plan-fines> [Acceso 12 de junio de 2019].
- Miranda, A. (2010). Educación secundaria, desigualdad y género en Argentina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 15, (45), 571-598.
- Mitchell, A. & Peregalli, A. (2014). Inclusión educativa: evidencias y desafíos en las villas de la ciudad. En Suárez, A. L., Mitchell, A., Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires: territorios frágiles de inclusión social* (59-94) [en línea]. Buenos Aires: Educa. Recuperado el 7 de septiembre de 2019, en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/villas-ciudad-buenos-aires.pdf>
- Monroy Cazorla, L.; Jiménez Franco, V.; Ortega Torres, L. & Chávez Archundia, M. (2011) ¿Quiénes son los estudiantes que abandonan los estudios? Identificación de factores personales y familiares asociados al abandono escolar en estudiantes de educación media superior. *Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior* (CLABES), 3.
- Moreira-Mora, T. E. (2007). Perfil sociodemográfico y académico de estudiantes en deserción del sistema educativo. *Actualidades en Psicología*, 21 (108), 145-165
- Moreno Bernal, D.M. (2013). La Deserción Escolar: Un problema de Carácter Social. *Revista In Vestigium Ire*, 6, 115-124.

- Moreno Méndez, J.H. & Chauta Rozo, L.C. (2012). Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. *Psychología. Avances de la disciplina*, 6, (1), 155-166.
- Morentin, J & Ballesteros, B. (2018). Desde fuera de la escuela: una reflexión en torno al aprendizaje a partir de trayectorias de abandono escolar prematuro. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 16, (1), 5-20.
- Monroy Cazorla, L.; Jiménez Franco, V.; Ortega Torres, L.; Chávez Archundia, M. (2011). ¿Quiénes son los estudiantes que abandonan los estudios? Identificación de factores personales y familiares asociados al abandono escolar en estudiantes de educación media superior. *In Congresos CLABES*.
- Muñoz, R. (2011). Deserción escolar en argentina. Recuperado de <http://www.copa.qc.ca/por/comissoes/Educacao-cultura/documents/PRES-Munoz-Abandon-Scolaire-e.pdf> [Acceso el 5 de junio de 2019].
- Nin, M.C. & Acosta, M. (2013). El cambio educativo en Finlandia ¿Qué puede aprender el mundo? *Huellas. Reseñas bibliográficas*, 17, 265-269.
- Osorio, I. & Hernández, M. (2011). Prevalencia de deserción escolar en embarazadas adolescentes de instituciones educativas oficiales del Valle del Cauca, Colombia, 2006. *Colombia médica*, 42 (3), 303-308.
- Palacios Delgado, J.R. & Andrade Palos, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7, 5-16
- Páramo, M.A. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia Psicológica*, 29 (1), 85-95.
- Parra Martínez, M.L. (2009). Inclusión escolar en secundaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 11, (2), 191-2005.
- Paz, J.A. (2008). Cambios en el ingreso del hogar y sus efectos sobre la escolaridad de menores (Argentina, 1995-2003). *Salta, Universidad Nacional de Salta, documento de trabajo del IELDE*, 2008(2), 1-44.

- Paz, J.A. & Cid, J.C. (2012). Determinantes de la asistencia escolar de los jóvenes en la Argentina. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14 (1), 136-152.
- Peña Axt, J.C., Soto Figuero, V. E. & Calderón Aliante, U.A. (2016). La influencia de la familia en la deserción escolar: estudio de caso en estudiantes de secundaria de dos instituciones de las comunas de Padre las Casas y Villarrica, Región de la Araucanía, Chile. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21 (70), 881-899.
- Peña, N. (2016). *Evaluación de impacto de PROG.R.ES.AR. sobre la Educación Superior Argentina*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- PNUD – IPE UNESCO (2009). “*Abandono escolar y políticas de inclusión en la educación secundaria*”, PNUD, Buenos Aires, Argentina.
- Porto Currás, M., & González González, M. (2012, February). Programas y medidas contra el abandono escolar en la enseñanza obligatoria: análisis comparado entre España y Argentina. In IV Congreso Nacional/III Encuentro Internacional de Estudios Comparados en Educación.
- Potocnjak, M; Berger, C & Tomicic, T (2011). Una aproximación relacional a la violencia escolar entre pares en adolescentes chilenos: perspectiva adolescente de los factores intervinientes. *Psykhé*, 20, (2), 39-52.
- Rodríguez Naranjo, C. & Caño González, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12, (3), 384-403.
- Román, M. (2009). Abandono y deserción escolar: duras evidencias de la incapacidad de retención de los sistemas y de su porfiada inequidad. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7, (4), 3-9.
- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11, (2), 34-59.
- Ros, I. (2009). La implicación del estudiante con la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 14, (1), 79-92.

- Rosado Ortiz, G. (2012). Deserción o exclusión escolar: análisis sobre educación, desigualdad y pobreza en Puerto Rico. *Revista Paideia Puertorriqueña*, 7, (2).
- Saguier, M. (2018). *Trayectorias escolares de embarazadas, madres y padres adolescentes*. Análisis de un programa de inclusión educativa en CABA. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Salvà-Mut, F; Oliver-Trobat, M.F & Comas-Forgas, R.L (2014). Abandono escolar y desvinculación de la escuela: perspectiva del alumnado. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 6 (13), 129-142.
- Secretaría de Educación Pública & Instituto Nacional de Salud Pública (2015). Análisis del Movimiento contra el Abandono Escolar en la Educación Media Superior [online]. Recuperado de [http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11390/6/images/reporte\\_abandono.pdf](http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/11390/6/images/reporte_abandono.pdf) [Acceso 8 de julio de 2019].
- Secretaría de Evaluación Educativa (2018). Investigación evaluativa del plan FinEs2. [online]. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_fines\\_web\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_fines_web_0.pdf) [Acceso 14 de octubre de 2019].
- Sepúlveda, L. & Opazo, C. (2009). Deserción escolar en Chile: ¿volver la mirada hacia el sistema escolar? REICE: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7, (4).
- Sileoni, A.E.; Abrile de Vollmer M.I.; Perezyk, J; Brawer, M; Urquiza, P. (2010). *Proyecto para la Prevención del Abandono Escolar documento de trabajo para las escuelas*. Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas (DNPS), Ministerio de Educación de la Nación.
- Silva-Escorcía, I. & Mejía-Pérez, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19, (1), 241-256.
- Silvera Fonseca, L.M. (2016). La evaluación y su incidencia en la deserción escolar: ¿Falla de un sistema, de las instituciones educativa, del docente o del estudiante? *Revista Educación y Humanismo*, 18 (31), 313-325.

- Steinberg, C. (2014). Abandono Escolar en las Escuelas Secundarias Urbanas de Argentina: Nuevos Indicadores para el Planeamiento de Políticas de Inclusión Educativa. *Revista de Políticas Educativas*, 22, (109), 1-29.
- Steinberg, C.; Tiramonti, G. & Ziegler, S. (2019). *Políticas provinciales para transformar la escuela secundaria en la Argentina. Avances de una agenda clave para los adolescentes en el siglo XXI*. Buenos Aires: UNICEF-FLACSO.
- Subsecretaría de Educación Media Superior (2014). Manual para prevenir los riesgos del abandono escolar en la Educación Media Superior [online]. Recuperado de [http://prepajocotepec.sems.udg.mx/sites/default/files/yna\\_manual\\_1.pdf](http://prepajocotepec.sems.udg.mx/sites/default/files/yna_manual_1.pdf) [Acceso 8 de julio de 2019].
- Sucre, F. (2016). Reinserción escolar para jóvenes vulnerables en América Latina. *Inter-American Dialogue*.
- Sverdlick, I. & Austral, R. (2013). *La situación educativa en Argentina. Panorama general en base a los censos 2001 y 2010*. Campaña Argentina por Derecho a la Educación.
- Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. *Paper presentado en el III Foro Latinoamericano de educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana.
- Torres Torres, R.; De Jesús Mapén Franco, F. & Rosas Castro, J.A. (2018). Movimiento contra el abandono escolar en Educación Media Superior: una política en México. *International Journal of Humanities and Social Science Invention (IJHSSI)*, 7, (6), 56-63.
- Tsukame Sáenz, A. (2010). Deserción escolar, reinserción educativa y control social del delito adolescente. *Revista de la Academia*, 15, 41-59.
- UNICEF (2011). *La adolescencia. Una época de oportunidades*. [online]. Recuperado de [https://www.unicef.org/bolivia/UNICEF\\_Estado\\_Mundial\\_de\\_la\\_Infancia\\_2011\\_La\\_adolescencia\\_una\\_epoca\\_de\\_oportunidades.pdf](https://www.unicef.org/bolivia/UNICEF_Estado_Mundial_de_la_Infancia_2011_La_adolescencia_una_epoca_de_oportunidades.pdf) [Acceso 06 de mayo del 2018]

- UNICEF Argentina (2017, a). Maternidad y paternidad adolescente. El derecho a la educación secundaria. Estudio sobre una experiencia educativa de la provincia de Buenos Aires. [online]. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/media/526/file/Salas%20maternales.pdf> [Acceso 14 de octubre de 2019].
- UNICEF Argentina (2017, b). *Situación de los adolescentes en Argentina. Para cada adolescente, una oportunidad* [online]. Recuperado de [http://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/6\\_UNICEF.pdf](http://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/6_UNICEF.pdf) [Acceso el 22 de mayo del 2018].
- UNICEF Argentina (2019). *Guía de implementación. Todos a la escuela. Secundarias en articulación con salas maternales* [online]. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/media/6451/file/Salas%20maternales.pdf> [Acceso el 13 de octubre de 2018].
- UNICEF- Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas (2014). Estudio sobre jóvenes y fracaso escolar. Una aproximación basada en estudios cualitativos en las provincias de Córdoba y Mendoza [online]. Recuperado de [https://www.academia.edu/14995830/ESTUDIO\\_SOBRE\\_J%C3%93VENES\\_Y\\_FRACASO\\_ESCOLAR](https://www.academia.edu/14995830/ESTUDIO_SOBRE_J%C3%93VENES_Y_FRACASO_ESCOLAR) [Acceso 31 de mayo de 2019]
- Valderrama Alarcón, M.; Behn Theune, V.; Pérez Villalobos, M.V.; Diaz Mujica, A.; Cid Henriquez, P.; Torruella Puente, M. (2007). Factores de riesgo biopsicosocial que influyen en el fracaso escolar en alumnos vulnerables de escuelas municipalizadas de la comuna de San Pedro de la Paz, 2005. *Ciencia y Enfermería*, 13, (2), 41-52.
- Valdez, E.A.; Román Pérez, R.; Cubillas Rodríguez, M.J. & Moreno Celaya, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10, (1).
- Van Dijk, S. (2012). La política pública para abatir el abandono escolar y las voces de los niños, sus tutores y sus maestros. *Revista Mexicana de la Investigación Educativa*, 17, (52), 115-139.

- Vázquez (2011). Programa de retención escolar de alumnos padres y alumnas madres y embarazadas: una propuesta orientada a garantizar el derecho a la educación en estos jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires. *Disponible el*, 21(3), 2017.
- Vega García, J.B. (2017). *Impacto del Programa “Aquí, Presente” en la deserción escolar* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago.
- Vélez Álvarez, C. & Betanchurth Loaiza, D.P. (2015). Estilo de vida en adolescentes escolarizados de un municipio colombiano. *Revista Cubana de Pediatría*, 87, (4), 440-448.
- Viego, V. (2015). Políticas públicas para la terminalidad educativa: el caso del Plan Fines en Argentina. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23, 1-21.